



Socialización y emociones políticas de niños y niñas en tiempos de pandemia

Erika Marciel Carvajal González

Ingrid Mejía Escobar

Valeria Roldán Pineda

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesores

Mary Luz Marín Posada, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita

(Carvajal González et al., 2022)

Referencia

Carvajal González, et al., (2022). *Socialización y emociones políticas de niños y niñas en tiempos de pandemia*, [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Nombres y Apellidos.

Jefe departamento: Nombres y Apellidos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi padre que siempre ha sido mi mayor ejemplo
de lo grandiosa, bondadosa y honorable
que puede ser una persona,
gracias por ser mi mayor apoyo
y darme siempre tu sincero amor, eres el mejor.

Valeria Roldán pineda

A mi padre y a mi madre, por creer en mí,
me alientan a cumplir cada uno mis sueños.
a mis abuelos Nora y Pedro
quiénes son los pilares fundamentales de mi vida,
su cuidado, amor y protección, me impulsaron a ser lo que soy ahora.
por último, a todas las personas que fueron
y que son parte de esta etapa de mi vida.

Ingrid Mejía Escobar

A mi madre, por brindarme su amor y acompañamiento
e impulsarme a superarme y ser mejor cada día.

Erika Carvajal González

Agradecimientos

A nuestras familias, amigos y parejas, quienes son luz e impulso para nuestros sueños, cada día con su voz de aliento, su amor, su apoyo incondicional y económico, nos fortalecen para culminar nuestra carrera profesional.

Mary Luz Marín Posada y Jaime Saldarriaga Vélez, nuestros asesores, por su constancia, disciplina y comprensión, con lo cual se logró este trabajo de una manera muy ordenada y rigurosa. Sus reflexiones fueron siempre útiles y concisas. Ustedes son parte significativa de esta historia con sus aportes profesionales y su experiencia docente que los caracteriza. Gracias por su acompañamiento.

Al Centro Educativo La Aldea, por permitirnos realizar nuestra investigación en esta comunidad educativa. A los niños y niñas del grado segundo que son los principales actores y voces de este proyecto, nos acogieron con cariño y con buena disposición. Cada una de nosotras las maestras en formación los mantendrá presentes en su recuerdo.

A la Universidad de Antioquia nuestra alma mater la cual nos acogió, nos formó, institución de la cual siempre llevaremos su nombre con orgullo. A cada uno de los docentes de la universidad, por sus enseñanzas dotadas de criticidad, sus palabras sabias, por su dedicación y a quienes llevaremos presentes en nuestro transitar profesional.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
Planteamiento del problema	13
Antecedentes	16
Justificación.....	22
Contexto	23
Objetivos	26
Objetivo general	26
Objetivos específicos.....	26
Marco conceptual	26
Emociones en tiempos de covid-19.....	27
Subjetividad Política y Emociones.....	29
Socialización de las infancias.....	31
Metodología	34
Horizonte epistemológico	34
Tradición metodológica.....	35
Criterios de elección de los participantes	36
Consideraciones éticas	36
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	38
Resultados	42
El miedo, la emoción política recurrente de la pandemia a causa del Covid-19 y el papel que juegan los medios de comunicación en ello.	42
El amor y la compasión, emociones políticas que ayudaron a los niños y niñas a vivir el tiempo de la pandemia.....	47

El asco y la repugnancia, dicotomía entre la necesidad de lejanía y cercanía entre los cuerpos en la pandemia y la post cuarentena.....	50
Los cambios en la socialización y efectos en las subjetividades.....	54
Conclusiones	59
Referencias	65
Anexos.....	69

Lista de tablas

Tabla 1 Matriz de categorías	39
Tabla 2 Formato consolidación de la información.....	40

Resumen

Este trabajo se desarrolló desde la fenomenología, bajo el paradigma cualitativo, este horizonte epistemológico permitió comprender las realidades desde las voces de las infancias. El propósito es comprender el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea, a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del covid-19. Para la recolección de información se ejecutaron técnicas como: observación intencionada, entrevista informal y el juego, con instrumentos como: grabaciones, diario de campo y matrices. En los resultados, las emociones políticas fuertes fueron: el miedo, el amor, la compasión, el asco, la repugnancia, y el perdón; aunque también, aparecieron otras emociones eventuales; la incidencia de estas emociones tuvo relación con los diferentes procesos de socialización y se encontró que, las infancias crearon sus propias representaciones y posturas sobre lo que significó para ellos vivir el Covid-19, y cada uno habla de él desde su subjetividad, además, se muestran resistencias ante las imposiciones implementadas durante la pandemia. En síntesis, las emociones políticas emergentes, tienen una relación con el miedo a la muerte, y sentirse solos; también a las violencias al interior de los hogares, evidenciando desprotección frente a las infancias. Por otro lado, emociones como el amor y la compasión ayudaron a las infancias a sobrepasar este tiempo y a sentir compasión por los de afuera. Estas emociones fueron mutando y resignificándose durante el Covid-19.

Palabras clave: subjetividad política, pandemia, Covid-19, emociones políticas, socialización, infancias.

Abstract

This work was developed from phenomenology, under the qualitative paradigm, this epistemological horizon allowed us to understand the realities coming from the voices of children. The purpose is to understand the place of political emotions in the configuration of subjectivities of boys and girls of the second grade of La Aldea Educational Center, as a result of changes in the socialization processes in times of confinement during the pandemic caused by covid-19. In order to collect information, techniques such as: intentional observation, informal interview and the game were used, with instruments such as: recordings, field diary and matrices were performed. In the results, the strong political emotions were: fear, love, compassion, disgust, repugnance, and forgiveness; although other eventual emotions also appeared; the incidence of these emotions was related to the different socialization processes and it was found that the children created their own representations and positions on what it meant for them to live through Covid-19 pandemic, and each one speaks of it from their subjectivity, in addition, they show resistance to the impositions implemented during the pandemic. In synthesis, the emerging political emotions are related to the fear of death and feeling alone; also to the violence inside the homes, showing lack of protection for children. On the other hand, emotions such as love and empathy helped the children to overcome this time and to feel compassion for outsiders. These emotions mutated and re-signified during Covid-19 pandemic.

Keywords: political subjectivity, pandemic, Covid-19, political emotions, socialization, children.

Introducción

El trabajo investigativo Socialización y emociones políticas de niños y niñas en tiempos de pandemia tiene la intención de comprender e interpretar como la pandemia a causa del Covid-19 cambió y transformó los procesos de socialización de los niños y niñas, y cómo éstos cambios a su vez, empezaron a generar un sinfín de emociones políticas en los mismos.

Las infancias fueron el primer grupo poblacional que entró en confinamiento y por ende tuvieron que adaptarse a nuevas formas de ser y estar con los demás antes que otros grupos; los niños y las niñas, de alguna manera, se refugiaron estrechamente con las TIC durante la pandemia para establecer puentes de comunicación, acortar las distancias, minimizar el aburrimiento y así sobrellevar de una manera más amena las distintas situaciones y/o realidades que pudieron vivenciar al interior de sus hogares cuando el Covid-19 se encontraba deambulando por todas partes.

Hay que matizar que los cambios en los procesos de socialización de los niños y niñas durante la pandemia y el confinamiento desencadenaron una serie de emociones políticas, pues ellos se estaban adaptando a una nueva realidad; a una nueva modalidad de vida, donde encontraron limitantes, faltantes y una fuerte angustia por la llegada del virus a sus vidas y contextos. El encierro no llegó solo, llegó acompañado por la familia, sea en su ausencia o en su presencia, llegó acompañado de situaciones difíciles al interior de los hogares, llegó acompañado de una educación a distancia y de una socialización fuertemente permeada por las TIC entre muchas otras cosas.

Por lo anteriormente mencionado, esta investigación tiene como objetivo principal comprender el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del covid-19. En síntesis, se desea con esta investigación interpretar y analizar el lugar de las emociones políticas que brotaron en la vida de las infancias durante el fenómeno de la pandemia, que muy posiblemente marcó sus vidas y generó diversos sentires y significados cuando se vieron forzados a cambiar sus cotidianidades y sus procesos de socialización

Se realiza entonces una investigación de tipo cualitativo y se implementa el método fenomenológico, ya que este enfoque busca comprender e interpretar la realidad tal cual como la

vivencian los sujetos, para este caso el grupo poblacional de investigación son los niños y niñas del grado segundo de la institución educativa la Aldea del corregimiento San Sebastián de Palmitas, territorio rururbano de la ciudad de Medellín.

Para los antecedentes investigativos se realiza un rastreo de artículos en diversas fuentes bibliográficas nacionales e internacionales como: tesis de grado, artículos académicos, investigativos y de opinión, informes de organizaciones, manuales, etc. Y se citan en total ocho referentes que nos hablan de las diversas consecuencias que deja en la vida de las infancias el haber tenido que vivir un contexto de pandemia. De los diferentes autores citados queremos resaltar los aportes que realiza Bilbao (s.f) en su artículo Emociones políticas, la propuesta filosófica de Martha Nussbaum, este autor se apoya en la filósofa Martha Nussbaum para definir las emociones políticas y al respecto nos dice que: Las emociones existen por un sentir social, y se aprenden y se contagian en las relaciones con otras personas. No se puede vivir sin las emociones, ni razonar sin ellas, además propone que debemos aprender a sentir conscientemente. Siendo ésta una de las cinco categorías predominantes en el problema de investigación.

Es importante señalar que esta investigación tiene como columna vertebral además de las emociones políticas, los siguientes conceptos: Covid-19, subjetividad política, infancias y socialización, las cuales se definen en la escritura del trabajo para dar a conocer al lector desde qué perspectiva se están asumiendo cada una de las categorías o conceptos.

Para la recolección de información se implementaron técnicas como la observación intencionada, la entrevista y el juego acompañados de instrumentos como: grabaciones, fichas de campo y la consolidación, análisis e interpretación de información en una matriz, las cuales permitieron extraer una idea más puntual y organizada de las realidades de los sujetos participantes. Para así posteriormente poder materializar los resultados de esta investigación.

Como resultados en esta investigación podemos visualizar que las emociones políticas más resonantes en los niños y niñas del grado segundo de la institución educativa La Aldea durante la pandemia a causa del Covid-19 fueron: el miedo, el amor, la compasión, el asco y la repugnancia principalmente y así mismo tuvieron un lugar significativo en sus vidas; aunque también, aparecieron otras emociones eventuales como la rabia y la culpa entre otras. Hay que resaltar que la incidencia de estas emociones en la vida de los niños y niñas tuvo relación directa con los diferentes procesos de socialización de los mismos, ya que en ellos fue donde se dio la oportunidad de aprenderlas e interiorizarlas, y así mismo tomar posturas y acciones frente a las diferentes

realidades que vivieron durante este tiempo. El miedo sin duda alguna fue la emoción más sonante y junto con el asco y la repugnancia afloraron ante el bombardeo constante de la información que emitían los medios de comunicación. Por su parte el amor lo sienten fuertemente cuando perciben que su familia está con ellos y les brinda acompañamiento y protección.

Con respecto a la socialización se evidencian cambios significativos en la manera de relacionarse con otros y en las subjetividades de las infancias, pues los niños y niñas del ahora prefieren estar ocultos detrás de la pantalla y se les dificulta estar expuestos por esta razón ahora en la post cuarentena éstos muestran preferencia por los juegos online antes que el compartir con sus pares.

Finalmente, de esta investigación se puede concluir que durante el tiempo de pandemia y confinamiento los niños y niñas crearon sus propias representaciones sobre lo que significó para ellos vivir una pandemia y cada uno habla de ella de manera muy subjetiva. Si bien es cierto durante este contexto brotaron diversas emociones políticas el miedo fue la emoción más sonante y se derivó especialmente del miedo a la muerte, para los niños el mayor miedo era quedarse solos en el mundo sin su familia, especialmente sin su madre y sentirse desprotegidos. Pero no solo este miedo se derivó del miedo a la muerte, también, estuvo presente el miedo a las violencias al interior de los hogares que nos llevan a interpretar que de cierta manera durante el contexto de pandemia existió desprotección frente a la infancia.

Además, de lo anteriormente expuesto puede interpretarse que las infancias son sujetos con capacidad de agencia y por ende tienen sus propias posturas y así mismos muestran resistencias frente a las imposiciones implementadas durante la pandemia y muestran en su actuar y gestualidad que para ellos es necesario e importante la presencia y el contacto en la socialización con el otro.

Por otro lado, los niños y niñas que contaron con el amor, la empatía y el cuidado de sus familias sobrellevaron de manera más fácil la difícil situación que causó el Covid-19, y sentir ese regocijo al interior de sus hogares los llevaron a pensar en los otros y así mismo sentir compasión por las diferentes realidades que vivenciaron los de afuera.

Para terminar, se resalta que las emociones políticas interiorizadas por las infancias antes y durante la pandemia se fueron transformando o mutando a medida que transcurría el tiempo con cada una de las vivencias, experiencias y/o realidades que vivieron los niños y las niñas, por ende, resignificaron sus juicios y valoraciones frente a los demás.

Planteamiento del problema

En el mes de marzo del año 2020 llega al territorio colombiano un virus diminuto COVID-19, muy agresivo, imperceptible a la vista, que empieza a cobrar la vida de muchas personas cada día, virus que a la fecha es declarado por la OMS (Organización Mundial de la Salud) como pandemia, debido a su rápida expansión y el sin número de habitantes que morían cada día sin tener control alguno. El temor a éste hace que las personas se vean forzadas a replantear sus cotidianidades para proteger a los suyos y a ellos mismos, causando un sin fin de emociones políticas tanto en niños como adultos; debido a esto, las familias se ven obligadas a hacer grandes cambios en su vida y en sus procesos de socialización y recreación, lo que les obliga a permanecer en sus hogares cumpliendo con las responsabilidades familiares y laborales a la vez, además de las responsabilidades educativas de las infancias.

Los niños y niñas también se han visto forzados a transformar sus procesos de socialización y sus dinámicas cotidianas de una manera abrupta, fue el primer grupo poblacional que entró en confinamiento, viéndose limitados a socializar solo con su grupo familiar primario y a través del uso de la internet por medio de los diferentes medios y herramientas tecnológicas, en algunos casos no fue posible esta interacción mediada por las TIC, debido a que en la ruralidad y en otros espacios de urbanidad, algunas familias no tienen a su alcance estos recursos o una buena disposición de los mismos. “Dos tercios de los niños en edad escolar del mundo, es decir, 1.300 millones de niños de entre 3 y 17 años, no tienen conexión a Internet en sus hogares” según un nuevo informe conjunto de UNICEF y la Unión Internacional de Telecomunicaciones -UIT-. (UNICEF, 2020).

Las medidas que tomaron los distintos estamentos, como el Estado, los Organismos Internacionales y las Instituciones Educativas, fue la creación de actividades académicas orientadas por guías de trabajo que repartían en las escuelas para que los niños y niñas los resolvieran en casa y así poder continuar con su proceso educativo. En otros casos, los niños y niñas sólo contaban con un celular, en la mayoría de veces el de sus padres, el que debían compartir con sus hermanos u otros miembros de la familia por lo que su aprendizaje se reducía o se veía limitado.

Lo anteriormente mencionado tiene un acercamiento con el contexto de la población objeto de esta investigación, puesto que los niños y niñas del corregimiento San Sebastián de Palmitas junto a con sus familias pertenecen en su mayoría a los estratos 1 y 2 del sisben y gran parte de

ellos son carentes de recursos tecnológicos y son pocos los que tienen buena disposición de los mismos. Puede decirse que en tiempos de pandemia tuvieron que adaptarse a una modalidad de estudio como la que se menciona en el párrafo anterior por medio de guías, ya que estas fueron las estrategias que la Institución Educativa La Aldea optaron para seguir enseñando a los alumnos cuando se presentó el fenómeno causado por el Covid-19.

Como se mencionó antes, esta investigación se realizó en San Sebastián de Palmitas, este es un corregimiento que se reconoce actualmente como un territorio rururbano ya que ha sido permeado paulatinamente por las costumbres de la ciudad tanto en su infraestructura física como en la formas en que las personas habitan el territorio, puesto que anteriormente la fuente de ingresos se relacionaba únicamente con las labores del campo, pero ahora, existen varios establecimientos públicos en los cuales los habitantes de esta comunidad han encontrado otras forma de generar recursos para sobrevivir; podría decirse han empezado a experimentar otras formas de vida. A pesar de que las cotidianidades de los habitantes de este corregimiento se han modificado un poco en los últimos tiempos por la llegada del comercio de alimentos al lado de la vía principal, aún puede observarse que el cultivo de frutas, cebolla y café, sigue siendo una de las principales actividades económicas de este territorio, pues sus paisajes así lo reflejan, pero la infraestructura física de las viviendas muestran casas que cada vez más se parecen a las edificaciones de la ciudad; pues en sus paisajes puede observarse infraestructuras como: teleférico, vías y puentes que se han construido con la finalidad de acortar las distancias, mejorar de la comunicación entre las veredas que componen el territorio y facilitar de facilitar la vida de los habitantes de este corregimiento.

En tiempo de confinamiento todo lo conocido y reconocido hasta el momento por los niños y niñas da un giro inesperado y a su vez empiezan a sentir y generar una diversidad de emociones, pues estos se ven forzados a modificar sus cotidianidades sin previo aviso, las que se visibilizan más adelante en esta investigación.

Uno de los aspectos de la vida de niños y niñas que se afectó significativamente por la pandemia fue la socialización, el hecho de no poder movilizarse libremente por los diferentes contextos donde ellos habitan, sean éstos rurales o urbanos en compañía de su familia y amigos para visitar los diferentes espacios o entornos apetecidos por ellos, que generaban momentos de socialización, goce y de disfrute; ya no podían salir a jugar y socializar con sus pares fuera de casa, por prohibición estatal, y debían limitarse a la interacción y el juego únicamente con sus juguetes,

familia y medios electrónicos; en ocasiones no tenían un par con quien compartir dentro del entorno familiar, por lo que utilizaban las herramientas tecnológicas para interactuar con otros niños de diferentes partes del mundo, incluso sin conocerse, los cuales estaban unidos por, aficiones, juegos y redes sociales.

Adicionalmente, con la transfiguración de la relación con la escuela y los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje, como se mencionó anteriormente, los niños y niñas se vieron presionados a resolver una gran cantidad de tareas académicas desde casa en tiempos de pandemia que les causan estrés y aburrimiento en muchas ocasiones, esto por no saber cómo resolverlos o no contar con la ayuda y explicación adecuada de un adulto. Según datos de la UNICEF (2021) uno de cada siete niños sufre ansiedad, depresión y aislamiento como consecuencia del confinamiento, y según el Instituto Colombiano de Neurociencias (2020) durante el confinamiento los niños estuvieron en riesgo de sufrir distintos trastornos como estrés agudo, estrés postraumático, trastorno adaptativo, depresión y ansiedad.

El acompañamiento familiar para enfrentarse a esta nueva educación a distancia es un elemento clave para comprender las emociones y la subjetividad de los niños y niñas. Sin embargo, en estos tiempos de aislamiento muchos niños se sienten en soledad a pesar de estar todo el tiempo en casa acompañados por su familia, ya que los adultos están ocupados cumpliendo con todas sus responsabilidades y no tienen tiempo de calidad para brindarles. Algunos niños manifiestan sentirse visibles solo cuando hacen algo indebido; es por eso que a veces esas acciones incorrectas las hacen a propósito para llamar su atención y no sentirse invisibilizados. Según datos de la UNICEF (2021), después de encuestar a más de 8.600 niños y niñas, el sentimiento de soledad en ellos creció del 31% al 39.4%.

Además, el grupo familiar de gran cantidad de niños y niñas también enfrentó situaciones debido a la pandemia, muchos padres perdieron su empleo y se vieron forzados a salir a la calle arriesgando sus vidas para poder tener algo de subsistencia económica por otros medios. Esa desestabilización acarrió al mismo tiempo problemas de convivencia que afectaron a los niños y niñas, y les generaron diversidad de emociones. También la muerte llegó a gran parte de las familias y se llevó a miembros importantes sin ningún aviso y sin la posibilidad de una despedida. Este fue otro factor de desestabilización, debido a la comprensión y las reacciones ante la muerte y la vida, y a las experiencias vividas y aprendidas.

Asimismo, en los niños “Su estado socioemocional y sus niveles de estrés y ansiedad también pueden verse afectados por una reducción en la cantidad y la calidad de las interacciones con sus cuidadores en el hogar, o por la falta de socialización y contacto personal con sus compañeros de clase, educadores y maestros”. (Hincapié et al, 2020, p.8) al poner la mirada sobre las dificultades en temas económicos, de sanidad y políticos se ha dejado de lado y se ha invisibilizado las emociones de las infancias respecto a todo lo que están viviendo, y cómo esto ha afectado diversas áreas como sus procesos de socialización, su desarrollo cognitivo y físico; por ello, es importante comprender estas emociones, las cuales no son instantáneas, en el marco de una pandemia global tan importante, comprender el cómo se generaron y las consecuencias que pueden acarrear en escenarios como la familia y la escuela, ya que muchas veces el lenguaje de las emociones no se reconoce lo suficiente en los niños y niñas y como consecuencia no se le presta la atención y acompañamiento debidos.

Antecedentes

A raíz del surgimiento de la pandemia a causa de Covid-19 se han generado diversos estudios e investigaciones que relatan los efectos de la misma en los niños y niñas; por lo tanto, se realizó un rastreo de estos artículos en diversas fuentes bibliográficas nacionales e internacionales que se consideraron pertinentes para el presente trabajo investigativo como trabajos y tesis de grado, artículos académicos, investigativos y de opinión, informes de organizaciones, manuales, etc.

Como primer acercamiento se tiene el artículo de opinión titulado *Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19 El Papel del Gobierno, Profesores y Padres desarrollado por Cifuentes (2020)*, en donde se plantea que, el hecho de los niños no poder asistir a la escuela debido a la llegada del covid-19 supone consecuencias diversas, para algunos puede ser emocionante o divertido y para otros los cambios abruptos en la socialización y aprendizaje puede llegar a convertirse en un problema, ya que la escuela trae muchas ventajas para la vida de los niños, entre ellas el despliegue de destrezas y el desarrollo de diversos aspectos tanto emocionales como sociales. El confinamiento obligado en casa puede acarrear en muchos niños una infelicidad en el hogar que algunas veces se transforma en desmotivación, además de reducir

su socialización únicamente al grupo familiar, se da una imposibilidad de crear y mantener las relaciones de amistad y esto a su vez afecta emocionalmente a los niños sintiéndose aislados.

Es por todo lo anterior que Cifuentes (2020) plantea que el papel de las familias es fundamental para afrontar todas las situaciones de la pandemia, los padres o cuidadores deben tomar el rol de complementar la educación de los niños y proporcionar herramientas para el aprendizaje desde casa, un aprendizaje más dinámico y adaptado al nuevo mundo y a la nueva cotidianidad.

Por su parte, en el artículo propuesto por Quero et. al (2021) titulado *Estudio del impacto emocional de la pandemia por COVID.19 en niños de 7 a 15 años de Sevilla*, el cual hace parte de la revista de psiquiatría infanto-juvenil, se lleva a cabo un estudio observacional, descriptivo, multicéntrico, y transversal con 150 niños y niñas de 7 a 15 años de España por medio de un cuestionario, esto con el objetivo de evidenciar los cambios y las alteraciones emocionales debido a la pandemia Covid-19, comparando los resultados con muestras anteriores a la pandemia. Los resultados son favorables, ya que se detectó que los niños y niñas están sobrellevando positivamente las distintas situaciones de la pandemia y por lo tanto se resalta su resiliencia frente a esto.

Se reconoce que la irrupción de la pandemia y sus medidas de aislamiento han generado impactos psicológicos importantes esto por la modificación en el estilo de vida y la falta de decisión de los individuos respecto a esto, acarreando problemas económicos y de estrés. Quero et. al (2021) plantean que los niños tienen una mayor resistencia a estas situaciones siempre y cuando tengan un acompañamiento adulto de calidad y también esto dependerá de sus características personales en conjunto con sus antecedentes de resiliencia.

Por otro lado, Sánchez (2021) en su artículo *Impacto psicológico de la Covid-19 en niños y adolescentes*, realiza una revisión acerca en donde sostiene que los niños y niñas son un colectivo vulnerable en cuanto a los factores psicosociales y de riesgo, por ello también presenta posibles estrategias de intervención frente a la pandemia. Sánchez (2021) muestra las consecuencias psicológicas frente al Covid-19, como son el miedo a la infección, el surgimiento de sentimientos de frustración, la ansiedad, la preocupación, el aburrimiento, la imposibilidad de hacer algo respecto a necesidades económicas, la falta de información y pautas de acción claras, entre otros aspectos. Estas emociones y estados de ánimo se presentan de forma conjunta en situaciones de amenaza a la vida y pueden acarrear situaciones mayores como la depresión. Además, estas

consecuencias de salud mental también tienen que ver con la socialización respecto a la falta de ella y a la imposibilidad de realizar tareas cotidianas con los demás. Es por ello que Sánchez (2021) recalca que es necesario detectar las situaciones de riesgo debido a la pandemia para poder aplicar estrategias de prevención, atención y seguimiento, esto con información a padres o cuidadores que orienten sobre qué acciones tomar en concordancia con sus derechos, ya que según diversos estudios existe la posibilidad de desarrollar estrés postraumático luego de haber vivido situaciones de tensión frente a la pandemia, conllevando tristeza, ansiedad, alteraciones de sueño, irritabilidad, etc.

A continuación, Tapia (2021) en su tesis de grado, presenta la socialización de los niños y niñas del primer año de educación general básica en tiempos de pandemia del COVID – 19. En el análisis que realiza propone que la interacción es importante en el desarrollo social del niño, debido a que en la primera infancia se comparte con el núcleo familiar y posteriormente con sujetos fuera de ese núcleo que comparten intereses. Parte de la necesidad de conocer el impacto que ha tenido la pandemia en la educación inicial, considera que no se le ha dado mayor importancia, ni se ha investigado el tema. Su metodología cualitativa se basa en la observación participante y las entrevistas grupales e individuales aplicadas a docentes. Los principales hallazgos fueron la interferencia de los progenitores en los procesos educativos y en la socialización de los niños, generando desinterés en los mismos quienes en estas condiciones prefieren no interactuar. Otro resultado a causa de la pandemia fue la falta de autonomía, miedo e inseguridad para comunicarse los cuales menciona que son momentáneos mientras los niños se incorporan nuevamente a las actividades presenciales.

En su artículo *Emociones políticas, la propuesta filosófica de Martha Nussbaum*, Bilbao (s.f) plantea que Martha Nussbaum proporciona una de las reflexiones y aportaciones más importantes sobre el campo de las emociones, nos habla respecto a las emociones políticas y propone que actualmente éstas se entienden aparte de los juicios reflexivos y racionales, y por ello se consideran las experiencias negativas que corrompen las buenas ideas, conductas y actitudes de los seres humanos en general. Nussbaum considera que la teoría cognitiva es la más adecuada para explicar y pensar cada emoción desde la teoría política, las emociones son cognitivas y son acerca de algo, y de las creencias de ese algo. Las emociones existen por un sentir social, y se aprenden y se contagian en las relaciones con otras personas. No se puede vivir sin las emociones, ni razonar sin ellas, además propone que debemos aprender a sentir conscientemente.

También se realizó un rastreo en la tesis de grado titulada “*Efectos de la pandemia del covid-19 en la socialización infantil y el juego*” que tiene como objetivo analizar cómo la pandemia del covid-19 ha repercutido en la población infantil que se encuentra entre los 3 y 6 años, además, averiguar los efectos que ésta ha tenido sobre el juego, la socialización y el desarrollo de habilidades sociales básicas. (Mazariegos, 2021)

En esta tesis menciona la situación actual que se atraviesa a causa del covid-19, la cual ha dificultado la socialización de todas las personas, pero en especial de la población infantil, quienes han visto alterado el desarrollo de sus habilidades sociales ante la imposibilidad o frustración por no poder interactuar con sus pares.

Por otra parte, Gómez et al., (2020) en el artículo *Evolución del estado psicológico y el miedo en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por la COVID 19*, que hace parte de la Revista de psicología clínica con niños y adolescentes, realizan un estudio en el contexto del confinamiento por medio de una encuesta online con 972 familias con hijos entre los 3 y 18 años de edad donde pretenden “analizar las relaciones entre el estado psicológico general de los menores y los miedos a enfermedades y contagios por virus” (Gómez et al., 2020, p.2) todo esto para conocer los efectos de esta circunstancia inesperada en la vida de los niños, niñas y adolescentes.

Entre las conclusiones al estudio se resalta que respecto al estado psicológico hay una tendencia a la afectación de los problemas de conducta los cuales “son explicados por los comportamientos asociados a miedos por el virus y el impacto de éstos en su vida, así como los problemas con los iguales se ven explicados por el impacto de los miedos y la conducta prosocial por la puntuación total de miedos” (Gómez et al., 2020, p.6). Estos miedos se relacionan con problemas y dificultades de diverso tipo en la infancia en el momento del confinamiento y a los síntomas emocionales que surgieron por ello y que se evidencian más en niños y niñas.

Los miedos a la enfermedad como tal (covid-19) y las consecuencias de ella “son más comunes entre los niños de 9 a 11 años” (Gómez et al., 2020, 7), en los cuales se evidencia el miedo al contagio, a contagiar a alguien más y a la posibilidad de la muerte.

Por otra parte, un ensayo reciente realizado por Kaplan “*La implicación afectiva en tiempos de pandemia y postpandemia. Educar para una sociedad de reciprocidades*”. En la que la autora nos plantea (2021):

El lenguaje de las emociones es una gramática fértil para comprender la construcción de vínculos y las vivencias subjetivas de los actores de la comunidad durante la experiencia inédita de

escolarización en pandemia, donde se han transformado las ritualidades y las formas de interacción. (p.3)

La autora posiciona la comprensión del concepto de emociones desde un horizonte epistemológico donde las emociones no se pueden tener en cuenta sin una estructura social, plantea que son construcciones culturales situadas que tienen una historia.

Finalmente, traemos a colación un artículo investigativo de la revista *Psicología, Conocimiento y Sociedad* realizada en Uruguay en un centro de educación inicial ubicado en la ciudad de Montevideo titulado: *Percepciones y emociones ante la pandemia: recogiendo las voces de niños y niñas de una institución de educación inicial pública del Uruguay* que tiene como objetivo:

Identificar las percepciones que los niños y las niñas le atribuyeron al confinamiento por COVID-19. Además, describir y analizar las emociones que les generó el confinamiento, así como también, analizar los efectos que niñas y niños reportan en relación al tiempo de confinamiento y no asistencia al Centro Educativo. (Etchebehere et al.,2021)

Si bien es cierto que con la llegada del COVID 19 a los diferentes entornos los niños y niñas se vieron forzados a entrar en confinamiento o aislamiento, podría decirse que estuvieron informados sobre la evolución de este virus, ya que los diferentes medios de comunicación, personas cercanas y pares con los que tenían contacto o comunicación les compartían información sobre sus efectos y como este contagiaba cada día a más personas sin discriminación alguna constantemente. Y esto de alguna manera provoca en los niños y niñas unas percepciones sobre esa nueva realidad que se vivía a causa del confinamiento y a su vez empiezan a sentir emociones ya que cada niño o niña hablará de ellas según como haya vivenciado estar en un contexto de pandemia. A si mismo Etchebehere et al., (2021) afirman que: “Esta situación generó en niños y niñas emociones ambivalentes, fundamentalmente de alegría por el tiempo compartido en familia y en menor proporción, de enojo y miedo, por el aislamiento y la posibilidad de enfermarse.”

A manera de conclusión este artículo nos dice:

El estudio permite valorar la incidencia que tuvo el acceso de niños y niñas a la información sobre los motivos del confinamiento. Fundamentalmente esto fue más notorio en niños de nivel 4 y 5 años evidenciando con sus respuestas una mayor comprensión de las causas del mismo y de las medidas de prevención. Comprender lo que estaban viviendo, tener una explicación asequible y

comprensible, ayudó a redimensionar la nueva realidad, identificar las emociones que se generaban y poder resignificar sus aprendizajes en el nuevo contexto de existencia. (Etchebehere et al., 2021)

Esta investigación nos muestra la importancia de informar y comunicar a las infancias las nuevas realidades que se viven en el mundo, pues así éstas pueden tener una mejor adaptación a ese nuevo contexto y participar de manera activa desde su comprensión, alcance y conocimiento para protegerse a sí mismo y a los demás. Y de alguna manera comprender el por qué empiezan a sentir y experimentar ciertas emociones y sentimientos.

Según todos los autores mencionados la llegada el covid-19 trajo diversas consecuencias a la vida de niños y niñas de todas las edades, tanto positivas como negativas, entre las principales se tuvo la falta de socialización y la alteración de emociones, que a su vez se convirtieron en problemas o en oportunidades dependiendo el caso, por ello se destacó las propuestas de diversas estrategias de prevención y se resaltó la importancia del acompañamiento adulto y el papel de la familia para lograr sobrellevar positivamente la pandemia, esto sin exceder los cuidados al punto de que se volviera una interferencia negativa. Las emociones generadas por esa situación inesperada afectaron la vida de millones de personas, pero no impidieron que el mundo continuará girando y lo que ahora nos queda es un precedente para las futuras generaciones, un hecho que dividió la historia en dos.

Justificación

Los motivos que llevaron a investigar la transformación de los procesos de socialización de niños y niñas en la pandemia por covid-19 se centran en el surgimiento de un interrogante por las emociones y configuraciones subjetivas que marcaron a las infancias en el aislamiento por covid-19 y como esto a su vez transformó y afectó las relaciones dentro de la familia, los procesos educativos, la motivación escolar, entre otros.

Se pretende comprender por medio de una investigación, que se realizará cualitativamente, sobre estas nuevas dinámicas que se dieron, irrumpiendo la “normalidad”, dejando huellas, marcas, vivencias, y emociones que van configurando a las culturas, a las subjetividades, y al modo de enseñar y aprender, enfocándonos en los niños y niñas en el contexto escolar rural, brindando así al lector una noción de las nuevas formas de socialización y lo que esto genera en los diferentes ámbitos, contextos y rutinas en las que se desenvuelven las infancias, brindando herramientas y conocimiento para convertir la adversidad en oportunidades de enseñanza.

La comprensión de esas transformaciones en los procesos de socialización es de vital importancia porque permitirá generar estrategias de acompañamiento docente, y poder identificar qué pasó con las infancias en tiempos de pandemia, cómo se dieron las dinámicas familiares, cómo fue la comunicación y las interacciones de los niños y niñas, y esa relación espacio-tiempo, pero lo fundamental es cómo se están sintiendo los niños después de lo vivido, al interior de sus hogares, de sus instituciones educativas, en sus espacios de ocio y recreación, y cómo estos sentires tienen implicaciones en todas las áreas sociales, físicas, familiares, escolares.

Contexto

El territorio donde se realizará la presente investigación es la comuna 50 San Sebastián de Palmitas, uno de los cinco corregimientos de la ciudad de Medellín, más comúnmente conocido con el nombre de Palmitas. “Fue declarado corregimiento de Medellín mediante el Acuerdo 52 del 16 de septiembre de 1963” (Alcaldía de Medellín, 2015, p35)

San Sebastián de Palmitas está ubicado al noroccidente del Valle de Aburrá. Limita al norte con el Municipio de San Jerónimo, por el oriente con el Municipio de Bello y el Corregimiento de San Cristóbal, por el sur con el Corregimiento del San Antonio de Prado y el Municipio de Heliconia y por el occidente con el Municipio de Ebéjico. Inicialmente fue fundado en el año 1742 con el nombre de San Sebastián de La Aldea, pero debido a la gran cantidad de palmas de cera que crece en este territorio se le asigna posteriormente el nombre de Palmitas. Interiormente este corregimiento está integrado por las siguientes veredas: Urquitá, la Sucia, Potrera Miserenga, la Aldea, Palmitas sector central, Volcana Guayabal, la Frisola y la Suiza. San Sebastián de Palmitas se caracteriza por poseer un clima frío y húmedo, por ser rico en biodiversidad, tener riqueza paisajística, poseer abundancia de aguas y diversidad de la producción agropecuaria.

Los habitantes de este corregimiento pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2 en su gran mayoría, son pocos los pertenecientes a los 3 y 4. “Con respecto a su economía, el 90% del corregimiento es rural por lo tanto las actividades principales giran en torno a la agricultura y la ganadería en menor medida; con productos como café (principalmente), caña, plátano y frutas.” (Alcaldía de Medellín, 2015, 35). Aunque actualmente este corregimiento antes totalmente rural empieza a ser reconocido como un contexto rururbano ya que a través del tiempo algunas dinámicas de la ciudad progresivamente han empezado a permear la cotidianidad de los habitantes de este corregimiento, en pocas palabras podría decirse que se entremezclan actividades propias del campo con las de la ciudad además de la cultura y la economía. Podría decirse que:

Se trata de una ruralidad de nuevo tipo, de una ruralidad transformada que ha sido fuertemente impactada por la cercanía a la gran ciudad y sus dinámicas y que por lo tanto se aleja mucho del mito urbano de lo rural que concibe este espacio como lo “rural remoto” propio de las regiones muy apartadas o de tiempos ya idos. (Mosquera Villa & Mosquera Mosquera, 2015, p.17)

Ahora después de describir un poco el corregimiento San Sebastián de Palmitas de manera general se procede a contar un poco sobre el Centro Educativo la Aldea, que es el lugar exacto donde se realizará la investigación.

En el año 2010 el Centro Educativo la Aldea se fusiona con siete escuelas que funcionaban en las veredas la Frisola, la Luis Mesa Villa, la León Arango Paucar, la Volcana, la Suiza y la Potrera del corregimiento, quedando como un único centro educativo con siete sedes en el corregimiento San Sebastián de Palmitas. El Centro Educativo La Aldea es de carácter oficial, implementa el calendario escolar A, cuyas clases inician en febrero y finalizan en noviembre, en una única jornada que inicia en el grado preescolar y finaliza en el último grado de la básica primaria.

La metodología que se implementa en el Centro Educativo apuesta por la tradición pedagógica y experiencial de la implementación del Modelo Escuela Nueva con un enfoque inclusivo los cuales se caracterizan por una estructura organizacional, la formación de docentes, la organización del aula, la flexibilidad y adaptabilidad, las competencias ciudadanas, el cuidado del medio ambiente y la creación de proyectos de vida. A través de metodología por proyectos de aula, los cuales se definen en el PEI desde 3 instancias como estrategia pedagógica, como estrategia didáctica y como estrategia cognitiva, donde el alumno es responsable de su propio aprendizaje y asume un papel activo.

Con respecto a la infraestructura del centro se puede decir que se compone de sala de arte, sala de cómputo, cancha, restaurante, amplios salones de clases, centro de mediación, área de antejardín, baños y un aula múltiple. También cuenta con salones de coordinación, archivo, y demás espacios requeridos para el funcionamiento de una sede primaria.

Este Centro Educativo al igual que el resto del mundo, se vieron afectados en el mes de marzo del año 2020 por la llegada de la pandemia ocasionada por el Covid-19, los niños del Centro Educativo La Aldea dejaron de asistir a las aulas donde encontraban espacios y momentos con sus pares que les generaban admiración, alegrías, enfados, miedos, ascos, sorpresas entre otras emociones, para entrar en confinamiento obligatorio en casa, recurriendo a una educación a distancia que no logra igualar la presencialidad ya que los niños y niñas encuentran en el centro educativo no sólo un espacio para el aprendizaje, sino también un lugar que les permite interactuar con pares y profesores. Además, de compartir momentos de recreación, dispersión y alimentación. Los niños y niñas de este corregimiento en tiempos de cuarentena y aislamiento no tuvieron una

educación mediada por las TIC como sucedió en algunos lugares del mundo, ya que no cuentan con los recursos económicos y medios necesarios para esta.

La educación en este tiempo fue mediada por guías que elaboraban las docentes del Centro Educativo, para un máximo de 15 días, las cuales se les entregaban a los niños y niñas y ellos debían hacer devolución de las mismas; durante este tiempo las docentes realizaban llamadas telefónicas de monitoreo, ayuda y orientación. Y también, sugieren a sus estudiantes ver programas en la televisión que transmiten contenido educativo que de alguna manera permiten ayudar a los niños y niñas en su proceso de enseñanza y aprendizaje. Estudiar a través de esta modalidad pudo aflorar emociones en los niños y niñas ya que se vieron expuestos a situaciones y momentos de tensión en sus hogares en los que algunos padres o acompañantes no sabían dar respuesta a todas las dudas o inquietudes, generando presiones o distanciamientos a los que se enfrentaban cada día cuando se disponían a realizar las guías o talleres. Además, de vivenciar otras emociones que emergen de tener que vivir en un contexto de pandemia donde todos (familia, vecinos, pares, medios de comunicación, entre otros) se encargan de recordar la difícil situación que se vivía en el mundo a causa del COVID 19.

Las familias de los niños y niñas del Centro Educativo La Aldea fueron una población que también se vio afectada en su vida laboral debido a las restricciones de aislamiento con las que inició la pandemia, muchas familias perdieron sus empleos, y tuvieron dificultades para sobrevivir de una manera adecuada, y esto hace que se genere un ambiente emocional al interior de cada hogar donde cada niño y niña lo pueden expresar desde su subjetividad según como lo hayan vivenciado.

Para los niños y niñas tener que vivir un fenómeno como el COVID 19 genera que ellos observen otra realidad de la vida que puede provocar emociones y sentimientos. Ahora en tiempos de pos-cuarentena los niños y las niñas están volviendo a retomar esa vida reconocida por ellos y de alguna manera sienten que poco a poco todo está volviendo a estabilizarse, sin embargo, manifiestan incomodidad por todos los protocolos de bioseguridad que les exigen para volver a estar en contacto con otros y la sociedad misma, que de alguna manera los restringe a relacionarse y comunicarse libremente con sus pares y adultos y así retomar esa vida que tenían anteriormente a la pandemia. Si bien es cierto se está viviendo un tiempo de pos-cuarentena aún existen miedos e inseguridades porque el virus no ha desaparecido totalmente y los niños y las niñas aún lo tienen

presente porque los diferentes contextos con los que se relacionan se encargan de recordarnos constantemente.

Objetivos

Objetivo general

Comprender el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del covid-19.

Objetivos específicos

- Interpretar las vivencias de niños y niñas en contexto de aislamiento debido a la pandemia Covid-19, así como las subjetividades emergentes.
- Analizar el lugar de las emociones políticas en las vivencias de niños y niñas en tiempo de pandemia.

Marco conceptual

En este apartado, se procede a definir las categorías predominantes en el problema de investigación donde se comienza con la definición de concepto de **emociones políticas** desde la postura de autores como: Rafael Bisquerra, Carina Kaplan, Mary Luz Marín y Jaime Saldarriaga y Kepa Bilbao Ariztimuño, luego se aborda el concepto de **Covid** desde la perspectiva de Ciro Maguiña Vargas, Rosy Gastelo Acosta y Arly Tequen Bernilla. Posteriormente se define el concepto de **subjetividad política** desde la postura teórica de autores como: Alexander Ruiz y Manuel Prada, luego se encuentra el concepto de **socialización** desde el punto de vista de autores como: Hugo Simkin, Gastón Becerra, Vander Zanden y Rocher, finalmente se termina definiendo el concepto de **infancias** desde Juan Carlos Amador Baquiro y Carlos Iván García Suárez.

Emociones en tiempos de covid-19

Con respecto al concepto de emociones se retoma a Bisquerra que define la emoción como: Un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento interno o externo. Bisquerra (2000)

Las emociones tienen un origen en estímulos del exterior que crean sentimientos que movilizan el interior de cada persona, son todas esas reacciones que los sujetos muestran en la gestualidad de su cuerpo y transmiten los sentimientos frente a la realidad vivida. En este caso podríamos hablar de la realidad de pandemia que se vive a causa del Covid 19 como lo definen Vargas, Gastelo Acosta, & Tequen Bernilla (2020):

El nuevo virus SARS-Cov2, ha causado una severa pandemia a nivel mundial, desatando pánico y alarma universal, ha generado colapso del sistema sanitario en muchas regiones del planeta, por ser muy contagioso, causando miles de muertes especialmente en adultos mayores con comorbilidades como diabetes mellitus o hipertensión arterial. De los órganos, el sistema respiratorio es el más afectado, pero puede afectar a cualquier órgano del ser humano. (129)

Podría decirse que la pandemia que se dio a causa de este virus pudo haber generado emociones en los niños y las niñas muy particulares, ya que las emociones surgen por algo o alguien que emerge sentimientos en el individuo, y a su vez está permeado por las creencias en los contextos y es algo que se aprende y se construye de manera colectiva. Las emociones se aprenden a través de los diferentes procesos de socialización. Nos propone al respecto Marin Posada y Saldarriaga Vélez (2019):

Desde la hermenéutica, la vida se narra en términos de emociones, a la vez que el relato emocional está atravesado por formas históricas y culturales de la subjetividad. Si no se entiende que las emociones están enmarcadas culturalmente, difícilmente podemos comprender qué va pasando en los sujetos y qué significan las emociones. (p.40)

Puede decirse que las emociones están o siguen siendo gobernadas por la sociedad misma pues en ciertas ocasiones o situaciones vemos como esta nos impulsa, nos anima, nos inclina, nos presiona a que pensemos y sintamos de determinada forma, podríamos decir que se

promueve cierta manera de sentir y emocionar incluso a veces en contra del otro, y quizás muchas de nuestras subjetividades nacen a partir de lo que la misma sociedad nos inculca directa o indirectamente a través de los diferentes procesos y escenarios de socialización.

Las diferentes vivencias de socialización de las infancias a causa del Covid-19 generaron disposiciones a sentir sentimientos, emociones y reacciones tales como: la empatía con el otro, la solidaridad, la resiliencia, amor y felicidad en algunas situaciones, pero lamentablemente el impacto del Covid también deja golpes fuertes emocionalmente para los niños y niñas, también se presentaron diversos estados de ánimo como el aburrimiento, estrés, incertidumbre, todo ello rodeado por una emoción principal el miedo a la muerte, a la enfermedad, al abandono, a la soledad entre muchas otras cosas que se pueden experimentar en tiempos de pandemia a causa del Covid y el aislamiento. Todos estos sentimientos y emociones tienen mucha incidencia según los contextos, las dinámicas al interior de las familias, y las prácticas de socialización que tienen los niños y niñas en los diferentes entornos en los que interactúan.

Por otro lado, Bilbao citando a Nussbaum (s.f) sobre las emociones nos dice que:

Las emociones son profundamente racionales en el sentido de que valoran, resaltan o nos avisan sobre aspectos de la realidad que tienen una importancia crucial para nuestra vida y nuestro bienestar. Las considera una pieza de nuestro engranaje mental que nos permite deliberar y sopesar diferentes cursos de acción. (p.3)

Las emociones nos dirigen hacia ciertos modos de acción o respuesta hacia aquello que provocó la emoción en principio, si bien debemos ser sujetos racionales, la parte emocional es fundamental en la vida del sujeto, por ende éstas no se pueden suprimir, pues en ocasiones las emociones se convierten en formas de resistencia que no nos permite conformarnos ante las diferentes injusticias o situaciones que se presentan en nuestra cotidianidad, éstas impulsan a expresar todas las inconformidades que se puede tener ante determinada situación e incluso tomar acciones para pararlas o evitar que sigan avanzando.

Las emociones son transformadoras y conllevan cambios positivos o negativos dentro y fuera del que las experimenta y, se pueden educar hacia las mejores formas de respuesta. Como indica Bilbao (s,f):

Las emociones no son fuerzas ciegas, no son irracionales, no son meros impulsos ingobernables, no dependientes de lo social, sino un entramado de cogniciones y evaluaciones, formas de pensamiento, deudoras de las normas, culturas, lenguajes y

estructuras sociales específicas. Son ‘respuestas inteligentes a la percepción del valor’ que provienen de juicios respecto de objetos y personas que están más allá de nuestro control pero que son importantes para nuestro florecimiento. Las emociones implican pensamiento, juicio y evaluación y, pueden educarse con miras al mejoramiento de la vida moral y política. (p.5)

Una interpretación profunda de las emociones requiere una mirada social e histórica, donde las emociones son cambiantes y se transforman en la medida en la que la cultura lo hace, Kaplan (2021) la cual nos da un horizonte epistemológico: Las emociones son construcciones culturales situadas que tienen una historia. En la medida en que están condicionadas por los contextos sociales, no es posible comprenderlas si no atendemos la perspectiva relacional de los sujetos. (p.5)

Finalmente desde el punto de vista de (Marín Posada & Saldarriaga Velez , 2019) “Las emociones se van hibridando y matizando en la medida en que la cultura se va transformando y mutando”. (p.39) Es por esto que se quiere analizar acerca de cómo surgen y se aprenden las emociones, desde lo cultural y lo social, desde las interacciones con los otros, qué sucede con esas transformaciones que se fueron evidenciando en la cultura y en el mundo con la pandemia, y de qué manera eso fue cambiando también las emociones, las subjetividades y los modos de socialización de las infancias.

Subjetividad Política y Emociones

Entendiendo desde Ruiz y Prada, retomados por Rodríguez (2012) la subjetividad política como aquello donde se debe repensar junto con el otro para así transformar el mundo que habitamos, entonces podemos decir que: Somos sujetos políticos cuando nos percibimos a nosotros mismos, reflexivamente, como agentes sociales con conciencia de nuestra identidad histórica, que apostamos a tomar decisiones a futuro y a sentirnos responsables de la dimensión política de nuestras acciones. Rodríguez (2012).

Ser sujeto político implica entender que no son cuestiones sólo racionales sino también afectivas y corporales las que nos permiten esa transformación colectiva del mundo, por ello Ruiz y Prada (2012) nos hablan sobre 5 elementos constitutivos de la subjetividad que son: La identidad vista desde el ser sujetos políticos con proyectos de comunidad; la narración que permite la

construcción de relatos como individuo y como grupo comunitario, es una herramienta de poder y de comprensión de lo que somos; la memoria que nos da cuenta de que nuestros recuerdos también son tejidos por otros ya que coexistimos juntos; el posicionamiento que crea formas de identificación, narración y memoria; y, la proyección entendida como la posibilidad de formar sueños y horizontes a alcanzar.

Estos elementos dan cuenta que la subjetividad política depende fundamentalmente de la relación con el otro, de la formación de comunidades que velan por objetivos específicos que buscan beneficiar a todos, de la historia pasada conjunta y de lo que se quiere llegar a ser.

La vida que transcurrió en los diversos contextos del mundo durante la pandemia del Covid-19 fue totalmente desconocida para la sociedad actual, y “la subjetividad se despliega en la vida cotidiana y en cuanto sus referentes están dados desde las lógicas de la interacción humana”. (Díaz, p. 19, 2012), es por ello que en tiempos donde es casi imposible entablar relaciones con los otros, donde las comunidades no se pueden reunir y donde la historia toma un giro inesperado, la subjetividad política en las personas entra en un estado de conmoción o alteración emocional que frustra su desarrollo en la mayoría de sus ámbitos.

La llegada de esa pandemia y todas sus consecuencias fue ese hecho que llevó al mundo a un aislamiento casi total y que afectó el desarrollo de la subjetividad política de muchos niños y niñas, las emociones que empezaron a surgir en ellos se basaron en momentos de miedo, soledad, aburrimiento, abandono, pánico, impotencia, entre otros, los cuales a su vez eran totalmente nuevos para ellos y por esto sus diferentes emociones se tradujeron a una subjetividad que no logró su objetivo de transformación del mundo, que se paralizó y redujo a una especie de cuatro paredes donde los niños y niñas estuvieron por un largo periodo de tiempo.

Fue hasta el momento de retomar la vida cotidiana social que la subjetividad política se pudo encaminar de nuevo, los vínculos sociales son esenciales para su desarrollo, ya que ella “es producción de sentido subjetivo individual, en relación con las producciones de sentido subjetivo social, en cuanto no existe la una sin la otra” (Díaz, 2012, p.17), no hay subjetividad sin la deliberación personal interna y tampoco sin las relaciones sociales con los demás y los aprendizajes en comunidad.

Aquí podemos también entender a la subjetividad política como “la acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido” (Díaz, 2012, p.15). Y esa reflexión que se hizo durante y posterior al confinamiento y en relación a todo lo acontecido con el Covid-19,

fue en torno a emociones nuevas que muchas veces no se sabían manejar y que ocasionaron al mismo tiempo un pánico colectivo que también era alimentado por las medidas institucionales, para muchos rigurosas y carentes de sentido, y los medios de comunicación, todo esto influyó en esas nuevas subjetividades que inclinaron hacia nuevos rumbos tal vez desconocidos y desconcertantes del mundo y sus cambios.

Como sujetos pensantes es necesario también reconocer que “tenemos la posibilidad de la reflexividad mediante la cual cuestionamos la realidad, y en particular la vida social en sus diversas expresiones” (Díaz, p.14, 2012), y la vida que fluyó durante la pandemia debe ser cuestionada y todas sus consecuencias deben ser reflexionadas para aprender de ellas y saber cómo actuar de una forma más adecuada en futuras situaciones similares; el hecho de inquirir sobre todo aquello es la forma que tenemos de expresar nuestras inconformidades y necesidades, es la forma de buscar esa transformación del mundo, “siempre existirán sujetos generadores de sentidos subjetivos políticos que serán transformadores no sólo de lo que se puede asumir como la utopía colectiva, sino también de su vida cotidiana” (Díaz, p. 17, 2012).

Por otro lado, para muchas personas, niños y niñas ese cambio en la cotidianidad que se dió durante la pandemia del Covid-19 estuvo enmarcado por ordenanzas incoherentes y poco válidas dentro de los contextos particulares, por ello sus subjetividades entraron en oposición con lo que se estaba imponiendo por parte de diversos actores sociales, “aquí las resistencias tienen asidero, las disidencias emergen, la constitución de lo nuevo se enuncia e instaure por lo que asume su condición de subjetividad política” (Díaz, p. 20, 2012), la forma de transformar la sociedad y el mundo se dió a través de actos de “desobediencia” y no acató a la ley, formas de protesta donde la subjetividad política se configuró y transmutó hacia lo que debía ser correcto o incorrecto, otra oposición recurrente dentro de situaciones nuevas y desconocidas de la sociedad.

Socialización de las infancias

La socialización es el proceso por el cual los seres humanos aprenden las maneras de ser y estar en sociedad, donde se empiezan a incorporar, asumir, valorar, como propias las diferentes cotidianidades que caracterizan a determinada cultura, también se le da un sentido y una

resignificación a dichas creencias y cotidianidades. Se puede definir, siguiendo a Simkin y Becerra (2013), a la socialización como:

proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras. (p.5)

Es decir que en el proceso de socialización del ser humano interfieren diferentes factores que condicionan el modo de desarrollo de este. Por otro lado, también se puede entender a la socialización como "el proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad" (Vander Zanden, 1986). Así como la sociedad también influye en la socialización, ésta se gesta para ser un partícipe de ella. Es en el proceso de socialización en el que:

La persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. (Rocher, 1990).

Pero, este proceso de adaptación al entorno no siempre se realiza de manera tan lineal, algunas veces las personas pueden llegar a encontrar altibajos o retos que les cuesta trabajo superar, como, por ejemplo, el no contar con un agente social significativo o tenerlo y perderlo, el sufrir un cambio de rutina repentino, etc. Estos podrían crear una ralentización y tensiones o resistencias en el proceso social.

Los niños y niñas empiezan a configurar y a construir sus interacciones desde que nacen, incluso desde antes de nacer, por el lugar donde están situados, la cultura a la que pertenecen sus padres, y las experiencias que van viviendo y sintiendo. "Desde su nacimiento el niño está sumergido en un medio sociocultural diferenciado: pertenece a un cierto pueblo, a una época a una clase, es decir, se halla en un grupo dotado de especificaciones histórico-sociales concretos" (Mead, 1973 citado por Amador Baquiro & García Suárez, 2021, p.131)

Por otro lado, para comprender la infancia, es necesario precisar que según el saber específico desde donde se mire tiene una interpretación predominante, que varía la forma de comprender el concepto. Para este trabajo investigativo se va a definir las infancias desde la

Sociología de las Infancias, ya que lo que interesa es indagar en esa definición de infancias como un constructo que se da social y culturalmente.

Comprender la infancia y los niños no como entidades universales y esenciales sino como realidades contingentes y cambiantes. En lugar de entenderlos como parte de una etapa de desarrollo o como una suerte de intervalo del ciclo vital, la infancia y los niños deben ser asumidos como parte constitutiva de la estructura social y de las relaciones de poder que la configuran (Qvortrup, 1994, citado por Amador Baquiro, 2021).

Con respecto a las infancias podemos decir que son una construcción social, la cual se encuentra “Situada histórica y culturalmente, cuyos fundamentos ontológicos guardan estrechas relaciones con prácticas sociales y determinadas formas de funcionamiento de la estructura social”. (Amador Baquiro, 2021, 9). Todo esto constituye los discursos, saberes y prácticas que están relacionadas con los niños y niñas, por esto hablar de infancia implica entenderla en plural, pues cuando se nombra la infancia en plural, se está hablando de que está sumergida en la cultura, unas prácticas culturales, en las costumbres, en la historia de un territorio en particular, en las desigualdades, y solo así es posible observar, desde los rasgos culturales y la subjetividad.

La infancia es una construcción social, es un significado que por lo general depende de los modos de vida particulares de una sociedad, los adultos, la diversidad de culturas, las ciencias y disciplinas, las religiones, los medios de comunicación y la publicidad; además no se tiene una definición única por lo que varía según su cultura, época, contexto, cambios sociales, etc. Siendo todo esto lo que precisa las características de las infancias.

En concordancia con los autores citados, estimamos que las categorías predominantes en esta investigación están directamente relacionadas con un contexto determinado y la cultura prevaleciente en ella. Conceptos como las emociones, la socialización, las infancias y la subjetividad, los cuales se aprenden según las diferentes culturas y entornos. Estas se aprenden, se resisten, se adaptan y resignifican, y de alguna manera los sujetos paulatinamente las van incorporando y ratificando como propias, y a lo largo de la vida se transforman de alguna manera por las vivencias y experiencias. Para comprender estas categorías es necesario investigar esa interacción que se da con el otro, en nuestro caso, entre niños, niñas, los otros y otras, y que acontece culturalmente en la cotidianidad.

Según el contexto sociocultural cada una de las categorías tendrá una significación, ya que cada cultura enseña e interioriza en los sujetos su manera de concebir y entender el mundo. Por

ende, los seres humanos son una configuración social y necesitan del otro, de esa interacción con el otro para empezar a ir configurando poco a poco nuestras subjetividades políticas, y al verse afectada esa interacción debido a la pandemia por Covid-19 vivida en el mundo, es necesario investigar en las implicaciones socioemocionales, escolares, y familiares que se presentaron en las infancias, basándose específicamente en las categorías anteriormente mencionadas.

Metodología

A continuación, se desarrolla el diseño de investigación fenomenológica, enmarcada dentro del paradigma cualitativo, Además, se mencionan los criterios de elección de los participantes, las consideraciones éticas y las técnicas e instrumentos de recolección de datos del presente trabajo de investigación.

Horizonte epistemológico

La actual investigación se realizó desde el modelo cualitativo ya que éste tiene como finalidad “comprender e interpretar la realidad tal como es entendida por los sujetos participantes en los contextos estudiados” (Rodríguez et al., 1999). Y, teniendo en cuenta que esta metodología “es el instrumento analítico por excelencia de quienes se preocupan por la comprensión de significados (observar, escuchar y comprender)” (Sánchez, S. 2005), y son estos parte de los objetivos y medios de investigación.

Se basó en el método fenomenológico en el cual “se enfoca en las vivencias y destaca el sentido que envuelve lo cotidiano, el significado del ser humano, es decir, la experiencia que somos. La fenomenología es sensible a la problemática desatada en torno al mundo de la vida.” (Fuster, 2019, p.7), las vivencias son aquellas que se dan en un momento específico de un modo pre-reflexivo, son respuestas a determinadas circunstancias que se dan espontáneamente y sin pensar, y estas respuestas a su vez dependen de la cultura y el contexto. En contraposición con la experiencia, la cual se desarrolla después de los momentos determinados y es reflexiva.

Se llevó a cabo una inmersión en un contexto educativo en donde se buscó encontrar respuestas e interpretar el mundo de la experiencia humana, respondiendo a lo que se ve, se oye y

se percibe en determinados momentos para hallar un significado de un modo descriptivo, por lo que definimos la investigación cualitativa como:

La conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado de los actores, el investigador se involucra personalmente en el proceso de acopio, por ende, es parte del instrumento de recolección. Su objetivo no es definir la distribución de variables, sino establecer las relaciones y los significados de su objeto de estudio. (Sánchez, 2005)

Por otro lado, el horizonte epistemológico de la misma, se fundamentó desde la perspectiva de la hermenéutica ya que ésta se interesa por todo lo que es la diversidad, lo cultural y lo individual de los sujetos, por todos esos sentires individuales que generan subjetividades en los seres humanos; y para efectos de esta investigación, por todas esas subjetividades emocionales de los niños y las niñas en tiempos de pandemia a causa de covid-19; por ende se pretendió realizar un acercamiento a la comprensión de la experiencia humana de esos sentidos individuales e históricos de los mismos.

Tradición metodológica

La tradición metodológica que posibilitó la interpretación de los datos empíricos encontrados durante el desarrollo de la investigación fue la fenomenología ya que ésta pretende obtener un conocimiento más profundo de la naturaleza o el significado de nuestras experiencias cotidianas (Van Manen, 2003). Por ende, con esta investigación se deseó hacer una interpretación y comprensión de las emociones que emergieron en la configuración de las subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del centro educativo La Aldea a partir de la experiencia vivida en tiempos de pandemia a causa del covid-19. Ya que éste fue un acontecimiento que les pudo haber marcado sus vidas y generado diversos sentires y significados cuando se vieron forzados a cambiar sus cotidianidades y sus procesos de socialización, por ejemplo. Tal y como lo señala Rizo Patrón 2015, (citado por Fuster, 2019):

La fenomenología conduce a encontrar la relación entre la objetividad y subjetividad, que se presenta en cada instante de la experiencia humana. La trascendencia no se reduce al simple hecho de conocer los relatos u objetos físicos;

por el contrario, intenta comprender estos relatos desde la perspectiva valorativa, normativa y práctica en general. (p.5)

El método fenomenológico nos permitirá a través de las experiencias recolectadas, observar, analizar y reflexionar sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una perspectiva y una conciencia más amplia y articuladora con la realidad, la subjetividad, y con la educación.

Criterios de elección de los participantes

Para ejecutar esta investigación el grupo poblacional fue los profesores, niños, niñas y sus familias pertenecientes al grupo segundo del Centro Educativo La Aldea. Se escogió el grupo poblacional segundo de la institución debido a que con ellos se pudo construir una mejor comprensión e interpretación, ya que se logró generar una comunicación más fluida, y expresaron con más facilidad sus sentires respecto al vivir y estudiar en tiempos de pandemia, esto debido a que alcanzaron a dimensionar lo que ha pasado y a percibir las consecuencias de ello en sus vidas, y en las de los demás, y en sus relaciones con los otros.

Consideraciones éticas

En primer lugar, se hizo una previa autorización del Centro Educativo la Aldea para realizar la investigación en este lugar. Además, con todas las personas adultas que tengan algún tipo de relación con la investigación; se les informó inicialmente de qué trata la misma y se les pidió un consentimiento para estar en ella. De acuerdo a la Resolución 008430 del año 1993 (Ministerio de Salud) en su artículo 14 nos indica:

Se entiende por Consentimiento Informado el acuerdo por escrito, mediante el cual el sujeto de investigación o en su caso, su representante legal, autoriza su participación en la investigación, con pleno conocimiento de la naturaleza de los procedimientos, beneficios y riesgos a que se someterá, con la capacidad de libre elección y sin coacción alguna.

En el caso de los niños y las niñas también se les informó el porqué de nuestra presencia en ese lugar y la práctica que se deseaba realizar con ellos, así mismo, se les solicitó su asentimiento para ser participantes activos en la misma, utilizando la huella del dedo índice en su palma derecha, y escribiendo su nombre completo como símbolo de aceptación para participar en la investigación.

Asimismo, la Organización Panamericana de la Salud y Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (2016) nos indican que:

Los niños y adolescentes que son legalmente menores no pueden dar un consentimiento informado legalmente válido, pero pueden dar su asentimiento. Dar asentimiento quiere decir que el niño o el adolescente participa significativamente en la discusión de la investigación conforme a sus capacidades. (p.75)

Ahora bien, según la Resolución 008430 del año 1993 anteriormente mencionada en su Artículo 8 nos indica claramente que: “En las investigaciones en seres humanos se protegerá la privacidad del individuo, sujeto de investigación, identificándolo sólo cuando los resultados lo requieran y éste lo autorice”. Para ello se realizan una serie de autorizaciones que de manera expresa dejan cuenta del consentimiento para utilizar la información que se obtuvo de los padres de familia y/o cuidadores de los niños y niñas, los profesores y demás participantes que se requirieron.

De igual manera todas las personas vinculadas durante la investigación fueron libres de decidir hasta qué punto deseaban ser participantes activos y pudieron retirarse en el momento en que así lo desearon.

Por otro lado, para proteger la identidad de los niños y niñas sus nombres fueron cambiados, manteniendo sus edades reales, por si en algún momento de la investigación ameritó mencionarlos, esto ya que la Ley 1098 de 2006 código de infancia y adolescencia en su artículo 33 así lo exige:

ARTÍCULO 33. DERECHO A LA INTIMIDAD. Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a la intimidad personal, mediante la protección contra toda injerencia arbitraria o ilegal en su vida privada, la de su familia, domicilio y correspondencia. Así mismo, serán protegidos contra toda conducta, acción o circunstancia que afecte su dignidad.

Con respecto a la publicación de fotos e información, éstas sólo son publicadas si existe una previa autorización. También, cabe resaltar que toda la información aquí recopilada sólo fue utilizada para fines académicos. Finalmente, para terminar como investigadores se tuvo el compromiso ético de realizar una devolución y validación de los hallazgos de la investigación realizada al Centro Educativo La Aldea una vez se terminó el proceso.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para el desarrollo de este trabajo se implementaron algunas técnicas de recolección y análisis de la información, las cuales van en la misma línea de investigación de modelo cualitativo que permitió recabar información sobre el mundo emocional que vivieron los niños y las niñas en tiempos de pandemia a causa del covid-19. A continuación se mencionan algunas de las técnicas que se implementaron durante la investigación con su respectivo instrumento: Una de ellas es la observación, ya que esta es considerada:

Un procedimiento que ayuda a la recolección de datos e información y que consiste en utilizar los sentidos y la lógica para tener un análisis detallado análisis detallado en cuanto a los hechos y las realidades que conforman el objeto de estudio. (Campos y Martínez, 2012, p.8)

Pareció pertinente utilizarla porque a través de ella se pudo indagar, discutir y concluir las diferentes situaciones emocionales que emergieron en los niños y niñas cuando les toca experimentar el vivir en tiempos de pandemia y aislamiento. El instrumento que se utilizó fue la observación intencionada, las fichas de campo y la matriz de instrumentos, y las grabaciones de los encuentros, las cuales dieron una idea más puntual y organizada de la nueva cotidianidad en la vida de estos sujetos participantes.

Otra técnica que se llevó a cabo fue la entrevista, la cual “pretende obtener información de una forma oral y personalizada. La información versará en torno a acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona tales como creencias, actitudes, opiniones o valores en relación con la situación que se está estudiando.” (Torrecilla, 2006). El tipo de entrevista que se utilizó fue la entrevista informal o conversacional, en la que se fueron formulando preguntas con la intencionalidad de indagar por el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y niñas en tiempos de pandemia, éstas a la vez sirvieron como instrumento a ejecutar con esta técnica y así obtener un mayor acercamiento al objeto de estudio de la investigación, la entrevista informal o conversacional se llevó a cabo con la técnica del taller, en el cual se usaron técnicas interactivas como: la colcha de retazos, la silueta, la cartografía, el debate, entre otros como medios pedagógicos para la entrevista.

Otra técnica usada fue el juego, puesto que “La educación en general y los docentes en particular debemos concebirlo[s] como un instrumento metodológico indispensable e insustituible

en la etapa de educación infantil” (Segura, p.24, 2019), fue a través del juego que se pudo interactuar y entrelazar de una mejor forma el tema del covid-19 con los estudiantes, y realizar una documentación y lectura de estos juegos, ya que el juego es la representación de la realidad y el imaginario simbólico de los niños y las niñas, es su lenguaje más importante y el que más les gusta expresar y comunicar. “El juego constituye el eje metodológico sobre el que se asienta la intervención educativa en infantil y primaria y responde a la necesidad vital de jugar que tiene el niño” (Segura, 2019, p.26).

A continuación, se presenta la matriz de categorías, técnicas e instrumentos, aplicada:

Tabla 1 Matriz de categorías

Categorías	Subcategorías	Preguntas al investigador	Sujetos participantes	Preguntas a participantes	Técnicas/instrumentos
Emociones políticas	Creencias, juicios, valoraciones	¿Qué emociones emergieron cuando se modificaron las cotidianidades en tiempos de covid-19?	-Maestros -Niños y niñas centro Educativo la Aldea -Familias	¿Cuáles fueron las emociones más relevantes de los niños y niñas durante y después de la pandemia? ¿Cuáles fueron sus miedos en la pandemia, qué cosas les generaba rabia, asco y repugnancia? ¿Y actualmente persisten esas emociones?	Entrevista informal - formulación de preguntas Carrusel de emociones - historieta de vivencias Ambientación del escenario de la conversación (videos, láminas, fotos)
Socialización	Juego, escuela, familia, interacción, virtualidad	¿Qué impacto tuvo el covid-19 en los procesos de socialización de niños y niñas?	-Maestros -Niños y niñas centro educativo la Aldea -Familia	¿Qué cambios se evidenciaron en los procesos de socialización de niños y niñas en tiempo de pandemia y en el regreso a las aulas después de ella?	Mapa de relaciones sociales en donde se puedan evidenciar las etiquetas que tienen que ver con emociones, una inferencia de emociones,
Infancias	Agencia, participación, interpretación, memoria	¿Cómo es el lugar y la participación de los niños en	-Maestros -Niños y niñas centro	¿Cómo fue ser niño en la pandemia?	Dramatizaciones de la vida durante el covid-19.

		la sociedad de hoy?	educativo la Aldea -Familia	¿Qué lugar se le dio a las infancias en la pandemia?	
Subjetividad	Identities, narración, proyección, memoria	¿De qué forma se afectó la manera de percibir al otro cuando llega el covid-19?	-Niños y niñas centro educativo la Aldea	¿Cómo percibían a las personas que estaban enfermas? ¿Qué les generaba ver al otro en esa situación? ¿Cuáles son sus percepciones al tener contacto cercano con las personas actualmente?	Silueta Juego de roles de diferentes situaciones. Identificar posicionamientos y percepciones, lo que les gustaba y lo que no a los niños y niñas.
Covid-19	confinamiento, cuidados, protección.	¿Que significó la aparición del covid-19 en la vida de las personas?	-Maestros -Niños y niñas centro educativo la Aldea -Familia	¿Qué pasó en la vida de los niños y niñas cuando llegó el COVID- 19 a nuestro territorio?	Mural de situaciones, noticias, collage.

Una vez finalizada la investigación en el Centro Educativo San Sebastián de Palmitas, se procedió a organizar la información de los resultados, a partir de las fichas de diario de campo que previamente se realizaron durante todas las intervenciones pedagógicas con los estudiantes del grado segundo del Centro Educativo, las cuales contenían la fecha, el tipo de actividad, información textual de las voces de los niños, referentes teóricos, categorización, y elementos interpretativos y significativos de cada encuentro realizado y palabras claves; posteriormente estas fichas se sistematizaron a través una matriz que permitió el análisis, interpretación y el orden de la información, facilitando encontrar las tensiones vivenciales de cada categoría y relato experiencial.

A continuación, se presenta la forma en la que se realizó la consolidación de la matriz:

Tabla 2 Formato consolidación de la información

Categoría	Subcategorías emergentes	Relato experiencial	Análisis e interpretación	Tensiones vivenciales
------------------	---------------------------------	----------------------------	----------------------------------	------------------------------

Emociones	Miedo Medios de comunicación.	“Siento miedo del covid porque está volviendo nos quiere otra vez enfermar y se alborotó, también a mí me da miedo ver noticias y videos sobre el covid porque siempre dicen que se está muriendo mucha gente y yo no quiero que mi mamá se muera”	Los medios de comunicación inciden e influyen en los pensamientos y creencias de los niños acerca del covid 19. El principal miedo que manifiestan los niños hacia el covid es porque piensan que les puede afectar, enfermar e incluso matar a sus seres queridos y quedarse solos.	Propagación de la enfermedad Influencia de los medios de comunicación en las personas Pánico social
Emociones	Repugnancia Asco	“Siento asco de alguien que no se baña y tiene los síntomas del covid y vive en la calle.”	Los niños y niñas aprendieron a identificar esos síntomas de riesgo y eso los hacía querer alejarse de las personas que percibían según sus creencias como peligrosas o contaminadas.	Cercanía -lejanía Creencias y juicios morales El cuerpo contagiado indigentes Calle-bioseguridad

Por último, se realizó una socialización y entrega de los resultados y las conclusiones al Centro Educativo la Aldea, esta devolución a la comunidad se realizó con el fin de dar a conocer cuál fue el proceso investigativo que se llevó a cabo en este lugar, y cuáles fueron los hallazgos más relevantes y significativos que se encontraron, de este modo también se respondió a sus preguntas e inquietudes respecto a lo que les suscitó el tema o la socialización de estos hallazgos. De acuerdo a lo anterior, se le dejó a la Institución dos póster, uno donde se recogen las voces de los niños y niñas, y se resaltan las emociones políticas encontradas que vivieron durante la pandemia por covid-19, en el otro póster se realizó una síntesis del trabajo investigativo, el cual contenía los objetivos, la metodología, las principales conclusiones, y por último los agradecimientos al Centro Educativo, además de algunas de las fotos de los encuentros pedagógicos, y de esta manera se da cumplimiento al deber ético de realizar una devolución y entrega de los resultados hallados.

Resultados

A continuación, se procede a realizar una interpretación del trabajo de campo realizado durante el proceso de investigación, el cual tiene como finalidad comprender el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del covid-19.

El miedo, la emoción política recurrente de la pandemia a causa del Covid-19 y el papel que juegan los medios de comunicación en ello.

Cuando llega la pandemia a causa del covid-19 a los diferentes territorios del mundo, fue inevitable que las personas sintieran miedo por no saber qué iba a pasar, pues se estaban enfrentado a una situación nueva para ellos, que los obligaba a realizar modificaciones en sus rutinas de vida, sin embargo este miedo no lo sintieron únicamente las personas adultas, también lo sintieron y percibieron los niños y las niñas; pues veían y escuchaban de los medios de comunicación y de las personas cercanas a ellos, que tan mortífero podría llegar a ser ese virus diminuto que no podían ver, pero cada día enfermaba y mataba las personas sin distinción alguna.

Para los niños y las niñas del grado segundo de la institución educativa La Aldea del corregimiento San Sebastián de Palmitas, también fue inevitable sentir ese miedo, pues a pesar de estar ubicados en un contexto rururbano y pasar por un confinamiento no tan estricto como el que se vivió en la parte urbana, también allí se temía del peligroso Covid-19, ya que todo a su alrededor les recordaba que existía un virus rondando por todas partes que los podía enfermar e incluso hasta el punto de causarles la muerte a ellos y a sus seres queridos. Así lo expresaron los niños: “A mí me daba miedo ver noticias y videos sobre el Covid porque siempre decían que se estaba muriendo mucha gente y yo no quería que mi mamá ni nadie se muriera” Taller 1, niña, 7 años.

Pero el miedo que inicialmente sintieron los niños y las niñas en este corregimiento hacia el covid-19 fue aprendido, marcado e infundido fuertemente a través de los diferentes procesos de socialización de los mismos; pues constantemente estaban en medio de un bombardeo mediático que les recordaba la existencia del virus, creando día tras día un incremento de esta emoción

política. En este sentido, Marin y Quintero (2017) afirman que “En consecuencia, las emociones políticas se aprenden en la experiencia con los otros, es decir, en la vida política” (p. 9)

Podría decirse que los medios de comunicación tuvieron fuerte incidencia para que esta emoción política fuera la más relevante durante la pandemia, ya que, los niños y las niñas durante el tiempo de confinamiento recurrieron a los mismos para establecer puentes de comunicación con su familia, escuela, pares y amigos y de alguna manera acortar las distancias a los cuales habían sido sometidos y así minimizar el aburrimiento que podían sentir por estar la mayor parte de tiempo en casa.

Cuando comienza la pandemia a causa del covid-19 en los medios de comunicación había una fuerte difusión de la existencia del virus y del mal que podía causar en una persona cuando entraba en su cuerpo, y esto produjo que, en los niños, las niñas y en las personas adultas en general iniciara un miedo enorme hacia él y se propagara rápidamente, debido a que el tema central de conversación giraba en torno a la enfermedad causada por el Covid-19.

Los niños y niñas empezaron a recrear la imagen del Covid en sus mentes, a darle sentido a través de los dibujos, los colores y las representaciones que hacían del mismo, con base en lo que veían en las noticias y en los videos que circulaban en redes sociales para informar del autocuidado, mostrándolo como un dibujo animado pero letal. El dibujo es una especie de espejo que “nos muestra cómo ve el niño el mundo” (Torres, 2017, p.11) el cual es significativo para identificar las diferentes emociones y percepciones vividas por ellos en la pandemia.

En uno de los talleres realizado con los estudiantes del grado segundo se pudo evidenciar las diferentes percepciones e imágenes que estos se hacían del Covid-19. Algunos lo dibujaban con expresiones tristes, de terror y miedo, con colores fuertes como el verde, que representaba el virus, el rojo que representaba la muerte, el amarillo el poder, y el negro el miedo, así lo explicaban en sus relatos. Uno de los testimonios fue:

Dibujo al coronavirus verde porque así lo he visto en mis pesadillas y con bolas verdes alrededor, esas bolitas son veneno que matan a las personas, al señor huyendo del Covid, porque siente miedo de que lo enfermen y se forme la cadena, los medios de comunicación así lo dicen. (Taller 1, niño, 7 años)

Apareciendo en este relato los medios de comunicación como principales gestores del miedo a la propagación del virus y las representaciones mentales que se hacen los niños del mismo.

También aparecen algunas tensiones frente al miedo, algunos niños y niñas manifiestan no sentir miedo hacia el contagio, ni hacia el Covid, pues dicen que ellos lo pueden vencer, o que a ellos no les dará el virus por vivir en Palmitas, lugar donde se evidenció poco esta emergencia sanitaria, al respecto Calle (2020) en el periódico el Tiempo “Las verdes montañas, hurgadas y cultivadas diariamente por labriegos campesinos del corregimiento de San Sebastián de Palmitas, el covid-19 no ha llegado y se ha convertido en el único territorio de Medellín libre de este virus, incluso en la época del pico de contagios”.

Los niños y niñas también comentan al respecto sobre su corregimiento: “Yo no le tengo miedo al Covid, por acá no hay de eso” taller 1, niño 7 años. Así mismo se evidencia la relación que ellos hacen entre el Covid-19, el miedo y la muerte, relato: “A mí no me da miedo del Covid, pues si uno se muere se muere y ya” Taller 4, niño, 7 años, en contraste con otro relato: “Yo no quiero que nadie de mi familia se muera, ni que yo me muera, el Covid nos mata, el Covid es malo”. Taller 4, niña 7 años. Se observa que el miedo a la muerte no se vive ni se manifiesta igual en todos los niños y niñas, cada niño hace su propia construcción de la muerte y del miedo, según sus vivencias, creencias y en este caso el contexto, el cual también modifica la forma en la que los niños perciben, viven y enfrentan las situaciones.

El miedo por el Covid-19 fue cesando a medida que la tasa de contagiados fue bajando, a su vez las noticias principales también fueron tomando otro curso, el gobierno empezó a regular las cuarentenas estrictas, y todo fue regresando paulatinamente a la presencialidad y a los aforos limitados. Al indagar por esto con los niños y niñas encontramos que para ellos la vacuna fue uno de los principales motivos por los cuales las personas empezaron a retomar sus vidas, y a estar más tranquilos frente a los contagios, ellos expresan que “El Covid ya no existe ya nos vacunamos” taller 2, niño 7 años, “La vacuna mató al Covid por eso ya no hay tanto Covid, hay poquito” taller 2, 7 años, “Me dio demasiado miedo la vacuna.” Taller 2, niño, 7 años. Y así fue como los niños y niñas empezaron a dejar de temerle poco a poco al Covid, queriendo volver a la escuela, abrazar y compartir con sus compañeros.

Con respecto al miedo que emergió en los niños y las niñas sobre la vacuna se evidenció que en él hubo una gran influencia del círculo social primario de los mismos y de las redes sociales, ya que constantemente replicaban noticias amarillistas sobre la vacuna que de alguna manera infundían mala información y hacían que naciera o incrementara el miedo hacia la misma, logrando que en algunas familias evadieran la vacuna por tiempo prolongado, o definitivo; o no tener la

conciencia sobre su importancia para llegar al punto de aplicarla. Referente a esto los niños y las niñas dicen: “En mi casa decían que ponerse la vacuna era malo, porque con ella uno se muere más rápido” taller 7, niño, 7 años. o “Esa vacuna es mala porque yo vi un video en Facebook que decía que la vacuna mataba las personas más rápido, que la habían inventado para matar las personas, porque en el mundo ya hay muchas personas” taller 7, niña, 7 años.

Por otro lado, podemos decir que el miedo a la inmunización también tiene relación con experiencias pasadas que los niños y niñas han tenido con ella, pues así lo relatan en medio de sus conversaciones: “Le tengo miedo a la vacuna porque cuando estaba niño me pusieron muchas que me dolían” taller 7, niña, 7 años. Por ende puede interpretarse que el miedo que sintieron los niños y niñas hacia la vacuna tuvo relación directa con la experiencia que han tenido con el plan de vacunación implementado en nuestro país, las redes sociales y la información que se les compartía en los procesos de socialización primaria; llevándolos al punto de realizar juicios sobre ella, donde podían pensar que la vacuna es buena porque evitó la propagación del virus o por el contrario pensar que es mala porque mata a las personas.

Por su parte una tensión encontrada fue la capacidad masiva de los medios de comunicación para infundir o regular el miedo, de tal manera que las personas sienten o dejan de sentir una emoción por el contenido social, cultural y la carga emocional de las mismas.

Es así como este miedo no es constante, y varía a medida que los medios de comunicación centran su atención a los diferentes fenómenos y/o acontecimientos del momento. Por eso es que se habla de un miedo inicial porque no todo el tiempo se sintió el mismo nivel de miedo hacia el virus durante la pandemia y a medida que transcurría el tiempo y aparecían nuevas cosas como por ejemplo: la captura del narcotraficante Alias Otoniel, la viruela del mono, las elecciones presidenciales, el miedo hacia el Covid disminuye, incluso hasta el punto de creer que había desaparecido y se centraba en esos acontecimientos actuales; por eso es que se escucha decir en las conversaciones de los niños comentarios como: “Del Covid ya no siento mucho miedo, creo que ya desapareció, ahora siento miedo de esa vuelta de Alias Otoniel, porque lo cogieron y él es malo”, (Taller 6, niño, 7 años), “El Covid no existe, ya las noticias ni lo mencionan” (Taller 3, niño, 6 años) o “Que miedo de esa enfermedad nueva, ahora hay que pararle bolas es a la enfermedad esa del mono” (Taller 7, niño, 6 años)

Pero no todos los miedos que sintieron los niños y las niñas durante la pandemia fueron en torno al Covid-19, ellos también hablan de otros miedos que se generan a partir de las diferentes

creencias, algunas relacionadas con los mitos y leyendas que se comparten y comentan en su contexto, las voces de los niños así lo expresan: “Siento miedo a las brujas que están fuera de la ventana” (taller 2, niña, 7 años)

Siento miedo cuando estoy solo porque cuando me duermo los muñecos diabólicos que tengo en el cuarto se mueven solos. El miedo es algo terrorífico y lo siento cuando la luz está apagada porque los muñecos me pueden atacar y veo cosas extrañas, sombras negras y blancas. (taller 1, niño, 7 años)

Estas son algunas de las narraciones que los niños y las niñas comparten en los procesos de socialización con sus pares donde replican ese legado generacional que se les ha ido transmitiendo de los diferentes mitos y leyendas tradicionales en su territorio; generados a través de las diferentes creencias o discursos que se extienden de generación en generación en los habitantes del corregimiento Palmitas y externos a él, pues a los niños se les ha dicho que existen brujas que llegan a las casas en las noches, que los juguetes se pueden mover, que un hombre malo se lleva a los niños según el comportamiento que tienen, es decir, se condiciona y controla su conducta a través del miedo, y esto hace que, por ejemplo, cuando llega la oscuridad ellos sientan cosas extrañas y sobrenaturales, o cuando se comportan mal tienen el temor de que algo malo les pasará, por el mismo miedo irreal y terror que se va infundiendo en sus imaginarios.

Pero del miedo que emerge de las creencias de los niños y niñas no se asocia únicamente de los distintos mitos y leyendas de su territorio, también, se relaciona con esas creencias que han ido incorporado los adultos paulatinamente en la crianza a sus hijos, ya que desde tempranas edades se les ha infundido a los niños tener miedo hacia los habitantes de calle porque son personas que normalmente se mantienen drogadas bajo sustancias alucinógenas y pueden causarles daño, por eso siempre se debe de guardar una distancia prudente. Además, también pueden tener enfermedades y en estos tiempos de pandemia ellos pueden ser portadores del virus, por esta razón es que los niños desde sus vivencias expresan comentarios como: “Que miedo de ese gamín, seguro es portador del virus” (taller 4, niño, 7 años). Por eso es que los siguientes autores afirman que:

Las emociones están también permeadas por creencias, en tanto son parte de una cultura con rasgos identitarios, con un legado generacional y referentes morales instalados en la sociedad. Estas creencias se legitiman por los sujetos y se expresan en distintas emociones como el miedo, el amor, la ira, la vergüenza, la repugnancia, la simpatía, la compasión, entre otras (Marín & Quintero, 2017, p.105)

Podemos concluir entonces que el miedo en la mayoría de ocasiones surge de creencias, algunas externas desde lo cultural y lo familiar, y otras internas desde las experiencias que vive cada sujeto. El miedo es algo común y una respuesta natural en los niños y niñas ante cualquier situación desafiante o desconocida para ellos, se puede dar por diversos motivos, tanto infundidos por otros como propios que surgen naturalmente y estos evolucionan y se transforman a medida que la cultura y la sociedad también lo hacen. Todos estos miedos podemos conocerlos por medio de conversaciones, actividades, juegos, momentos lúdicos, entre otros; y es importante saber reconocer estos miedos que posibilitan un trabajo pedagógico con los niños y niñas para que ellos puedan entenderlos y superarlos adecuadamente con el mejor acompañamiento.

El amor y la compasión, emociones políticas que ayudaron a los niños y niñas a vivir el tiempo de la pandemia.

Cuando inicia la pandemia a causa del Covid-19 y durante el transcurso de la misma, los niños y las niñas se vieron obligados a vivenciar un montón de situaciones y restricciones que de alguna manera hicieron aflorar emociones políticas como: el amor y la compasión entre otras, debido a que empezaron a observar y vivenciar experiencias y/o situaciones que no eran de su agrado y por ende tomaban una posición ética y moral respecto a dicha situación que les permitía asumir una postura y realizaban juicios y valoraciones. En palabras de Marin y Quintero (2017)

Las emociones políticas poseen varios rasgos que les otorgan un carácter público y no meramente individual porque se construyen en la vida social y política con otros, en la esfera pública; están soportadas en creencias, juicios, y tienen un contenido evaluativo, además se aprenden y se cultivan. (p. 2)

Iniciando la pandemia, las familias entran a un confinamiento que los obligaba a estar la mayor parte del tiempo en casa y realizar desde allí todas sus rutinas diarias y cumplir con sus responsabilidades laborales y familiares, además, de las responsabilidades educativas de sus hijos. Se creía que esto iba a ser por poco tiempo, pero se fue prolongando día tras día debido a que no se tenía control sobre el peligroso virus; ocasionando un encierro más extenso, en el que las personas empezaron a emocionar porque se sentían perturbados por las situaciones y preocupaciones que estaban experimentando con la llegada del virus a su vida y a sus territorios,

en ocasiones hasta el extremo de generar un ambiente tenso y pesado dentro del entorno familiar, pues había momentos donde algunos niños vivenciaron situaciones de violencia intrafamiliar.

Así lo dicen en sus relatos: “Me daba miedo cuando estaba en casa durante la cuarentena y mi papá le pegaba a mi mamá” (Taller 4, niño, 7 años). Esta fue una de las muchas situaciones que algunos niños y niñas vivenciaron durante la pandemia a causa del Covid-19 donde emergieron emociones como: la compasión y el amor hacia su madre; pero a la vez otra de culpa por ser pequeño y no poder hacer nada; solo tomar distanciamiento y valorar desde su subjetividad ese acontecimiento como algo malo que no debió pasar y dar una valoración de vergonzoso a esa situación que fue ocasionada por un ser cercano, del cual tenía una percepción de ser una persona confiable que de repente se convirtió en alguien peligroso que podía agredir a él y a su familia. Además, de pensar y realizar juicios como éste: “Mi papá a veces es malo porque nos hace llorar” (Taller 4, niño, 7 años).

Los niños y niñas ante este tipo de vivencias en la pandemia se muestran inconformes y manifiestan desde su gestualidad que dicha situación no les es indiferente porque es su madre la que está siendo violentada, así lo expresan en sus narraciones: “Yo con quien más siento amor es con mi mamá, siempre me gusta estar con ella y no me importa que se le pegue el coronavirus y no me importa que me lo pegue a mi” (Taller 4, niño, 7 años). Para ellos su madre es un ser muy significativo y no es admisible que algo malo le suceda, por ello es que puede decirse que uno de los mayores miedos que los niños manifestaron sentir durante la pandemia no es solo que las personas enferman y mueran sino que su madre se contagie y la pierdan para siempre.

Por otro lado, los niños y niñas también, manifiestan que la emoción de la compasión aflora fuertemente ante situaciones de indiferencia que emergieron durante la pandemia a causa del Covid-19. Para ellos era muy común escuchar de los adultos que el grupo poblacional de los habitantes de calle no son significativos e importantes para la sociedad; por el contrario, son perjudiciales para la misma porque son peligrosos, pueden ser portadores de enfermedades y no generan buena impresión por su mala presentación; normalmente está ha sido la percepción que se les ha ido enseñando a los niños y niñas sobre ellos.

Cuando se suprime la cuarentena de la pandemia, los niños y las niñas empiezan a incorporar paulatinamente a sus vidas, los procesos de socialización que habitualmente realizaban antes de que llegara virus a sus contextos, comienzan a socializar más con familiares, pares y amigos, además, de visitar espacios diferentes a los de su corregimiento. En esas salidas es donde

los niños y niñas tienen la posibilidad de visualizar un habitante de calle y esto en vez de generar asco o repugnancia en ellos, provoca un sentimiento de compasión hacia ese ser humano, que a pesar de su fea impresión es una persona que necesita vivienda y alimento. Los niños así lo manifiestan:” Él está sucio y huele feo, pero eso no quiere decir que tenga covid, si fuera así ya hubiera muerto.” (Taller 4, niño, 7 años) o “Cuando sea grande y tenga plata ayudaré a esas personas para que no estén por la calle” (Taller 4, niño, 7 años).

A pesar de que a los niños y niñas se les ha ido incorporando esa creencia sobre los habitantes de calle, cuando ellos tienen la oportunidad de vivenciar una situación cercana con ellos, emocionan respecto a la creencia inicialmente infundida e inmediatamente refutan de los adultos esa valoración de que son personas peligrosas y realizan una calificación moral de que está mal hecho discriminar al otro de esa manera, simplemente porque se encuentra en condiciones diferentes a la de ellos, además, rechazan el juicio moral de que son personas portadoras del virus, porque la realidad muestra que no está enfermo, ni se encuentra infectado. Podría decirse que alguien es considerado de menor valor por la sociedad debido a la condición de precariedad en la que vive. “En la Retórica, Aristóteles se refiere a las emociones como aquellos sentimientos que cambian a las personas hasta el punto de afectar a sus juicios” (Camps, 2011, citada por Marin y Quintero, 2017)

Esto nos permite interpretar que cuando los niños tienen la oportunidad de confrontar y razonar sobre sus creencias, juicios y valoraciones infundidas en sus procesos de socialización modifican y replantean esos juicios que aprendieron e incorporaron en determinado momento y empiezan a vivenciar otras emociones que les sirven como pretexto para formar una postura moral ante determinada situación y así mismo actuar frente a ella.

Emociones como el amor no sólo afloraron en los niños y niñas ante situaciones de injusticia para ellos, también, emergieron a partir de momentos de regocijo en sus hogares, debido a que la pandemia les proporcionó poder estar y compartir más tiempo con sus seres queridos incluso con aquellos que algunos solo pueden ver entre días, pues viven en familias monoparentales.

Así lo comunican los niños: “Siento amor con mi familia porque me protegen, me cuidan” (Taller 4, niño, 7 años) y “Cuando estábamos con mucho Covid yo sentía mucho amor porque estaba mucho con mi papá, pero ya no está más conmigo porque se fue a vivir a Medellín y ya no volvió” (Taller 4, niño, 7 años). Estas palabras permiten interpretar que para algunos niños y niñas

no fue malo tener que vivir en un contexto de pandemia, al contrario, perciben esta situación como algo bueno, que les permitió sentirse amados y protegidos, y esa sensación de comodidad en su entorno familiar sirvió como aliciente para cerrar los ojos y pasar por alto la difícil situación que se vivía en todo el mundo por el diminuto virus. Esta situación de regocijo y acompañamiento los llevó a tener un buen comportamiento en casa y a tener un mayor compromiso con la escuela, pues a pesar de no tener a su profesor presente, contaban con una familia comprometida con su educación.

Pero en sus narraciones los niños también dicen que: “la pandemia me permitió estar más con mi familia, pero me alejo de mis amigos y la escuela” (Taller 7, niño, 7 años). Esto nos lleva a inferir que la pandemia no fue del todo buena, porque a cambio de estar más tiempo con la familia los niños y las niñas tuvieron que sacrificar momentos de aprendizaje, alegrías, odios, entre otras sensaciones que podían sentir y vivenciar mientras compartían con sus amigos, pares y escuela, ya que antes de la llegada del Covid-19 a su vida todo era "normal" y podían socializar libremente con las personas de su agrado.

En pocas palabras pudimos evidenciar que emociones políticas como el amor y la compasión de alguna manera minimizaron la fuerte tensión que los niños y las niñas pudieron sentir y vivenciar durante la pandemia que causó el Covid 19. Si bien es cierto, el virus hizo que surgieran ciertas emociones políticas frente a determinadas situaciones, las cuales en su mayoría fueron enseñadas y aprendidas en los procesos de socialización de los niños y niñas, ellos al ser concebidos como sujetos políticos con voz y voto, tienen la oportunidad de modificar esos juicios y creencias inicialmente infundidos durante el fenómeno para empezar a crear los suyos a partir de las emociones que sienten y emergen ante determinada situación como la compasión, la empatía y el amor, al compartir con los otros.

El asco y la repugnancia, dicotomía entre la necesidad de lejanía y cercanía entre los cuerpos en la pandemia y la post cuarentena

Durante la pandemia por covid-19 al decretarse un estado de emergencia mundial, se implementaron unas restricciones de movilidad y distanciamiento social, es decir, la recomendación era estar a 1 metro de distancia con otras personas, tanto de la calle como con los familiares para prevenir el contagio y la propagación del virus y permanecer encerrados en

cuarentenas obligatorias, además las otras medidas fueron el uso obligatorio del tapabocas y el lavado y desinfección de las manos todo esto llamado “Medidas de bioseguridad”.

Así fue como el virus desencadenó que las personas empezaran a sentir emociones políticas como el miedo, el asco y la repugnancia al contacto cercano con otros, y con esto los cuerpos comenzaron a distanciarse, esto con el fin del cuidado y el bienestar de todos. Sin embargo, estas emociones se fueron volviendo más fuertes a medida que la tasa de contagios aumentaba, sobre todo el miedo en los niños, jóvenes, adolescentes a la pérdida de sus seres queridos y adultos mayores, pero también de la muerte propia; la culpa al sentir que si se enfermaban podían contagiarlos a ellos, por lo que permanecían encerrados y sin compartir con otras personas.

Al realizar la investigación en San Sebastián de Palmitas lugar rururbano, pudimos evidenciar que los niños y niñas tuvieron diversas experiencias frente al aislamiento según el lugar donde estuvieran, es decir en la zona rururbana o en la zona urbana, ya que no todos pasaron la cuarentena en ese corregimiento. Algunas de sus percepciones frente al contacto con otros fueron las siguientes: “Hasta que mi papá no se bañara cuando llegaba a la casa yo no lo abrazaba” (niña, 7 años, taller 8). Para los niños, adolescentes y para los adultos fue difícil el contacto físico como los abrazos, besos y caricias con sus familiares por el miedo a ser contagiados, y el bañarse se asociaba al estar limpios y que el virus ya no estaba o se quitaba en caso de tenerlo, por lo que se convirtió en un ritual obligatorio en los hogares hacia las personas que salían de casa por algún motivo. El Covid-19 bajo la perspectiva de Inchaurreaga 2020:

vuelve a legitimar las prácticas estatales de control de los cuerpos y representa una puesta en cuestión de los lazos sociales porque hace surgir el rechazo y temor frente al semejante y su percepción como potencial amenaza estallando las redes de solidaridad y anulando las capacidades de empatía. También porque obliga a reformular estos lazos en clave de distanciamiento físico, el cuál curiosamente y, poco felizmente, es llamado “distanciamiento social” (p.14)

Continuando el supuesto de la limpieza como un factor determinante para acercarnos al otro, aparece el asco y la repugnancia fuertemente en el discurso de los niños y niñas, al respecto Blasco, 2014 plantea que:

La repugnancia posee una base evolutiva innata y tiene como función protegernos de la enfermedad. Pero, por otra parte, ocurre que esta emoción está presente en

numerosas relaciones humanas. Así, por ejemplo, la repugnancia se puede encontrar a menudo en nuestros juicios morales (p.232)

Esto se evidenció en las creencias y juicios que se hacían las personas ante la posibilidad de los cuerpos contaminados, algunos de ellos fueron: “Siento asco de alguien que no se baña y tiene los síntomas del Covid y vive en la calle.” niña 7 años, taller 2; “yo no le doy la mano a las personas en la calle porque pueden tener el virus” niña de 7 años, taller 6; “a mí me daba asco que una persona me estornudara al lado, porque podía tener Covid” niña 7 años, taller 2. Incluso los niños y niñas manifestaron que les generaba ira cuando veían que alguna persona no estornudaba como les habían enseñado en el antebrazo o el simple hecho de que estornudan les hacía pensar que esa persona tenía el virus del covid-19. Los niños y niñas aprendieron a identificar esos síntomas de riesgo y esto los hacía querer alejarse de las personas que contemplaban como peligrosas o contaminadas, por prejuicios o por preservación. Blasco (2014) citando en su tesis doctoral al psicólogo Paul Rozin defiende que:

Para que algo nos produzca asco hay que sumarle un componente cognitivo: tenemos que pensar que el objeto está contaminado. Por tanto, nos encontramos con que la repugnancia no es sólo una reacción natural, sino que además contiene un destacado componente cognitivo vinculado a las ideas de contaminación, impureza y contagio (p.234)

Al respecto de las ideas que tienen las personas previamente sobre el asco juega un papel muy importante la sociedad y de dónde son aprendidas dichas expresiones o emociones de repugnancia y de asco y lo que significan según el contexto y la cultura donde se vive, de acuerdo con Nussbaum (2001):

El asco no parece estar presente en los niños durante los primeros tres años de vida. Lo enseñan los padres y la sociedad. Esto no demuestra que no tenga un origen evolutivo; hay muchas cualidades que se basan en nuestro equipamiento innato pero que necesitan tiempo para madurar. No obstante, lo que sí demuestra es que, con el asco, como con el lenguaje, el aprendizaje social desempeña un papel muy importante a la hora de dar forma a esos rasgos innatos. (p.238)

Este factor clave nos demuestra que las emociones políticas siempre están dotadas de un porcentaje social y cultural que enmarcan y dotan de sentido dichas emociones las cuales se viven y se aprenden en las interacciones con otros. La sociedad, por tanto, influye enormemente en la

forma y dirección que toma la repugnancia, es decir, a la hora de determinar los objetos que nos parecerán repugnantes.

Es por medio de este asco y repugnancia vividas mayormente durante la pandemia por covid-19 que las prácticas sociales y el distanciamiento físico marcaron un antes y un después en el relacionamiento de los cuerpos, en las interacciones con los otros, pero también en la forma en la que demostramos nuestro afecto o nuestro desagrado por algo o por alguien y el límite físico que imponemos ante el otro. Es acá donde aparece la dicotomía entre la necesidad de lejanía ocurrida en pandemia y la de cercanía en la post cuarentena, abordaremos ahora lo que ocurrió con los cuerpos y el contacto físico al terminar la cuarentena estricta.

Después de la cuarentena a causa del Covid-19, uno de los requisitos para volver al mundo exterior y convivir con las personas de nuestro alrededor en las diferentes actividades fuera de casa, fue el aprender los llamados “protocolos de bioseguridad”, entre ellos se insistía en el lavado de manos, el cubrirse al estornudar o toser, el uso de tapabocas, el evitar estrechar las manos con las demás personas, el distanciamiento de dos metros, entre otros. Todos ellos trajeron consecuencias para las personas, los niños y niñas empezaron a identificar esos síntomas de riesgo que los hacía querer alejarse de las personas que consideraban peligrosas o contaminadas, por lo que se generó entonces un asco y una repugnancia hacia los otros que no siguieran esos protocolos o que mostraran los síntomas del virus, cuerpos contagiados.

Así lo expresaban los niños y niñas en distintos momentos: “no me gusta acercarme a las personas que tienen fiebre y así”, “siento asco cuando desconocidos me dan la mano”, “no me gusta cuando alguien tose y tose y no tiene tapabocas”, “yo no le doy la mano al Covid porque me contagio”; el mero hecho de dar la mano se volvió algo que había que analizar por el miedo a lo que pudiera pasarles a ellos y a sus seres queridos.

Pero, a pesar de ese llamado por protegerse y alejarse del otro, los niños y niñas empezaron a sentir la necesidad del contacto humano, de la calidez de un abrazo o un beso, del simple hecho de compartir con alguien viendo su rostro o del no preocuparse o tener miedo del otro, es por ello que empiezan a mostrar resistencias a esas “imposiciones” con sus actos, como quitarse el tapabocas, acercarse a sus pares sin precaución, compartir sus alimentos, no lavarse demasiado las manos, renegar de los protocolos de bioseguridad como el tapabocas, etc.

Los niños y niñas nos manifestaron que el uso del tapabocas ya no era algo obligatorio en su comunidad, pues el covid-19 no afectó mucho este lugar, por lo que ellos sentían una seguridad

de no usarlo, solamente se usaba en caso de síntomas de gripe, para los niños y niñas el Covid dejó de representar una amenaza, pues insisten que ya no existe el covid-19 por lo que los medios de comunicación dejaron de informar de él con tanta frecuencia y además retomaron sus actividades académicas y de socialización con normalidad, y a su vez la cercanía entre los cuerpos volvió a ser más normalizada e incluso se evidencia una necesidad innegable de ella.

Para concluir se presenta una oposición de opiniones y pensamientos entre lo que exige la sociedad y lo que los niños y niñas necesitan o desean, mientras los adultos y los medios de comunicación insisten constantemente en el permanecer alejado de los demás, del autocuidado y la responsabilidad frente al virus, los niños y niñas no saben qué postura tomar y muchos de ellos se van por el lado de esas resistencias con expresiones como “me sentía enojada cuando usaba el tapabocas eso como que ahoga” y otros tienden a acatar las reglas y las aceptan sin problema “a mí me gusta el tapabocas porque protege” entendiendo la necesidad de todo ello.

Los cambios en la socialización y efectos en las subjetividades

La socialización es esa forma de convivir con el otro que tienen los seres humanos y en el tiempo de pandemia a causa del Covid-19 ésta se trasladó a una pantalla, sea un computador o un celular este fue casi que el único medio donde se pudo desarrollar, los niños y niñas ya no tenían la posibilidad de encontrarse frente a frente con sus pares, debían permanecer en casa cuidándose y conviviendo únicamente con sus familiares más cercanos.

La escuela es un medio de socialización que instala a los niños y niñas en la esfera pública, y al no poder asistir a ella los niños y niñas encontraron otras formas de socializar y se adaptaron a ellas, unas formas que aunque parecen más sencillas condujeron a cambios significativos en las relaciones con los demás, ya que expresar las ideas, sentimientos, emociones y posturas detrás de una pantalla era mucho más fácil que frente a otro, y por ello para muchos niños y niñas el volver a la “normalidad” no fue sencillo, muchos de ellos preferían el aislamiento de sus casas para no enfrentarse al otro y lo que conlleva la socialización. Esto lo recalca Peña (2011) cuando dice que “La relación virtual puede favorecer una relación real, pero si se mantiene per se, no deja de ser ontológicamente una relación pseudo-real”. (p.12). Aunque el aislamiento por el covid-19 nos quiso dejar inmersos en esas redes, es deber de todos salir de allí y convivir realmente con el otro para tener relaciones interpersonales sanas.

Además, la socialización dada únicamente a través de las redes trajo también cambios significativos en las subjetividades de niños y niñas, los modos de ser sujeto se mediaban por estas herramientas que no permitían mostrar lo que realmente somos, ya que “La comunicación a través de una pantalla guarda cierto anonimato, y puede enmascarar reacciones y emociones falsas que en una relación cara a cara se desvelarían por el lenguaje corporal”. (Peña, p.12, 2011). ya que cuando estamos frente a frente nuestras emociones salen a relucir fácilmente a través de nuestros gestos y los otros pueden interpretarlas fácilmente. Además, Peña (2011) citando a Cortés “la pérdida de contacto personal supone una seria amenaza para la capacidad de los jóvenes para relacionarse con los demás”. (p.14). Una consecuencia significativa para niños y niñas que inician su proceso de socialización con los otros.

Es entonces cuando al momento de retomar la cotidianidad que había antes de la llegada del Covid en la que se evidencian unas transformaciones en los niños y niñas en cuanto a sus subjetividades, muchos de ellos ya no sienten deseos de jugar, hablar o convivir con sus pares como lo hacían antes, en palabras y relatos de algunos padres, madres y adultos cuidadores dicen que “mi hijo ya se volvió más tímido, no quiere sino estar jugando con el celular todo el día y no quiere estudiar” o “mi hijo se la pasa pegada del celular en esos juegos de free fire”, “mi hija ya no quiere salir a jugar como antes a la calle, sólo juega en el celular” Taller con padres de familia), vemos que entonces los padres identifican esta problemática, pero no saben cómo abordarla, pues manifiestan que han intentado acercarse más a ellos y comprender este comportamiento, sin embargo ellos cada vez quieren menos el contacto con sus padres.

Los juegos virtuales es otro ente que entra a mediar la socialización y subjetividad de niños y niñas, los juegos online que permiten las interacciones multijugador se volvieron un medio de suma importancia para las relaciones con los pares, pero en el centro educativo Palmitas esto no está permitido, ningún niño o niña puede hacer uso de su celular dentro de ella y allí fue donde se evidenció la falta que les hace a ellos estos juegos, constantemente hablan de éstos y de cómo les gusta pasar tiempo allí. Citando a Billieux, Ortiz y Oviedo (2022) nos dicen que:

Estos juegos implican una conexión online, lo cual direcciona al usuario a interactuar con otras personas, por medio de unos roles que se asumen y un avatar, viviendo una experiencia personalizada, ya que las posibilidades de recompensas son frecuentes y graduales. (p.30)

Pero, allí entra también un aspecto de género importante, Ortiz y Oviedo (2022) lo exponen cuando dicen que “En las familias conformadas por hombres se encontró un uso problemático [de videojuegos] antes de la pandemia, exacerbándose a uno abusivo durante el confinamiento”. (p.29). Esto se evidenció en el acercamiento con los niños y niñas, donde los que prácticamente, dado algunas contadas excepciones, hablan de esos juegos virtuales son los niños, los mencionan y desean compartir sus vivencias de ellos constantemente y cada que tienen la oportunidad, estos juegos se convirtieron en una gran fuente de entretenimiento para ellos y durante la pandemia podemos decir que “los videojuegos pueden asociarse como una herramienta que emplean las personas que están atravesando algún malestar” (Ortiz y Oviedo, p.29, 2022), los niños y niñas hicieron uso de estos juegos virtuales como un método de escape ante todo aquello que sentían, ante el aburrimiento del encierro, la insuficiencia de atención que les daban sus cuidadores, y la falta de socialización, y sumado a esto constantemente eran bombardeados con información acerca del Covid-19 y todo lo que estaba sucediendo en aquel momento de incertidumbre.

Por otra parte, es importante también resaltar lo significativo que fue para los niños y niñas del centro educativo Palmitas, el hecho de volver a las aulas, de recuperar su cotidianidad fuera del hogar y en un contexto diferente en donde el autocuidado se volvió algo esencial, sus voces nos dan cuenta de ello “Lo que no me gustó de la pandemia fue que no podía salir a la calle y me sentía triste en la casa solo, me gusto volver a la escuela porque veo a mis amigos y aprendemos mucho”, esta es una opinión muy común dentro de los niños y niñas, nos dan cuenta que sus amigos fue algo que extrañaron mucho y el poder volver a verlos y poder volver a compartir momentos juntos fue lo que más les gustó. Aquí nos queda claro entonces que las relaciones de pares mediadas únicamente por el lenguaje oral y el contacto físico son esenciales para el desarrollo de la socialización y subjetividad de los niños y niñas, es un aspecto que es casi imposible de suplantar y que el no poder tener a ese alguien cercano con quien compartir puede acarrear diversas consecuencias en la vida de ellos y de sus familias.

Una de las consecuencias evidenciadas fueron los cambios en las formas de socialización que nos relatan los padres o cuidadores de los niños y niñas, manifestaron que ellos ya no quieren socializar, ni empatizar con otros niños, ni con otros adultos, pareciera como un cierto desagrado al contacto con otro, y a la vida social, y una comodidad innegable a estar en el hogar, en algunos casos por timidez o miedo y en otros por pereza a tener que relacionarse con otros. Al respecto mencionan los padres en el taller realizado: “Mi hijo después de la pandemia ya no quiere

relacionarse” “Es difícil hacer que mi hijo quiera hacer una actividad diferente a estar en el computador” “Los niños se volvieron más temerosos a todo” lo que nos deja en claro que las subjetividades de los niños y niñas se transformaron a medida que los procesos de socialización también cambiaron, y aunque se vuelva a la tan llamada “normalidad” estos cambios en los procesos de configuración de subjetividades marcan un antes y un después de pandemia, un antes y después en los cuerpos, en los juegos, en las formas de relacionarse, en la manera de ver al otro, en los gustos, en la forma de ser niño o niña.. etc. es decir un cambio en el ser sujeto.

En la subjetividad inciden diferentes factores, uno de ellos es el rol que cumple la familia en la construcción de dicha subjetividad debido a que la familia es el principal agente socializador de los niños y niñas con sus diferentes funciones al interior del hogar, y después la escuela pasa a ocupar el segundo lugar más importante en este proceso, pues es la que dota de herramientas para esta construcción de identidad en el aprendizaje con otros, y por último la sociedad que nos permite ingresar al mundo de la cultura, lo social y de la interacción con otros sujetos.

Por lo que, al verse afectados y fragmentados los pilares fundamentales de la socialización, acarrea consigo unas consecuencias en esa construcción de subjetividades de los niños y niñas. En palabras de Rodríguez (2021): “Todas las situaciones vividas en ese período de tiempo, principalmente en los más pequeños, formó y formará parte de su construcción en la representación de sí mismo y en la forma de relacionarse con los demás” (p.49). Los cambios en las dinámicas familiares, la falta de socialización con los pares, y con los agentes educativos, el encierro y aislamiento, y las emociones vividas por los niños y niñas entre otras cosas, son el reflejo de las nuevas formas de subjetividad y de socialización que vivenciamos durante y después de la pandemia por covid-19.

Encontramos desde otro ángulo de las subjetividades una tensión entre la concepción de la existencia del covid-19 y la necesidad de que ya no exista, pues a medida que se llevaba a cabo la investigación ellos manifestaron no querer hablar más de este virus, lo nombran como algo que ya pasó, y que se debe dejar atrás sin embargo en uno de los talleres realizados en la investigación, se les preguntó ¿Qué opinan del Covid y si lo perdonarían?

Al respecto en la voz de ellos: “Eres muy lindo, eres un virus bueno, tú no has hecho nada, yo te perdono, no es tu culpa, la culpa es de nosotros por salir, no le hagas caso a las personas”, por otra parte “Hay que hacer la venganza con el Covid, el Covid es malo porque es capaz de matar a la gente, yo no lo perdono porque va a seguir haciendo eso y eso me hace sentir mal, tengo miedo

de él”. Lo que nos deja ver las modificaciones que el covid-19 trajo en las subjetividades de cada niño o niña y en el modo de afrontarlo según las vivencias que tuvieron en tiempos de cuarentena.

Como conclusión se podría decir que el perdón y la compasión hacen parte de esa construcción de subjetividad política de los seres humanos, y se basa en lo que percibimos y aceptamos como justo o injusto, cómo aceptable o no, y esto depende en gran medida de los juicios y las creencias que se le infunden a los niños y niñas, desde su socialización o desde la interacción con el mundo, las cuales permean y modifican la forma en la que percibimos a los demás, cómo nos relacionamos con ellos y cuál es el reconocimiento y el lugar que les damos.

Conclusiones

En este trabajo investigativo se comprendió el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea, a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del Covid-19. También, se realizó una interpretación a las vivencias que los niños y niñas experimentaron durante este tiempo, analizando el lugar de las emociones políticas emergentes.

Durante la pandemia a causa del Covid-19 en los niños y las niñas afloraron emociones políticas como: el miedo, el amor, la compasión, el asco y la repugnancia principalmente; aunque también, aparecieron otras emociones eventuales como la rabia y la culpa entre otras. La incidencia de éstas emociones en la vida de los niños y niñas tuvo relación directa con los diferentes procesos de socialización de los mismos, ya que en ellos fue donde se dio la oportunidad de aprenderlas e interiorizarlas, y así mismo tomar posturas y acciones frente a las diferentes vivencias que les tocó experimentar durante éste tiempo. Resulta necesario decir que durante el tiempo de pandemia y confinamiento los niños y niñas de alguna manera empezaron a crear sus propias representaciones sobre lo que significó para ellos tener que vivir un contexto de pandemia, pues cada uno habla de ella de manera muy subjetiva, debido a que cada uno la vivió y experimentó de una forma diferente.

Para algunos de los niños y las niñas del grado segundo de la Institución Educativa la Aldea vivir un contexto de pandemia no fue tan terrorífico, pues con la llegada del virus ellos pudieron compartir más tiempo de amor y regocijo con su núcleo familiar primario puesto que, cuando se vivía en la “normalidad” éstos eran escasos, el tiempo y las ocupaciones diarias no lo permitían. En cambio, para otros no fue tan agradable, por el contrario, significó momentos de tensión y amargura, ya que en sus hogares experimentaron momentos de angustia, violencia y/o maltrato, por ende, para ellos compartir más espacios con su familia o cuidadores no fue tan ameno.

Como se mencionó anteriormente las infancias durante la pandemia sintieron y vivenciaron distintas emociones políticas, pero sin duda alguna el miedo fue la emoción más retumbante durante este tiempo ya que estuvo muy presente en la vida de los niños y las niñas, sin embargo; uno de los miedos más mencionado por ellos fue el miedo a la muerte, ya que de alguna manera

como sujetos tienen una percepción sobre la misma, y saben que cuando una persona se va a causa de ella, se va para siempre y no vuelve.

Por esta razón fue que en este lapso de tiempo las infancias tenían especialmente la falta de una o algunas de las personas que les brindan amor y estabilidad, como lo puede ser su madre, pues el Covid-19 podía enfermarla, incluso causarle la muerte y ese sentimiento de incertidumbre les causaba desasosiego constantemente, ya que ellos eran conscientes de que ese ser querido podía ser una víctima más de la pandemia. Para los niños y niñas el mayor miedo era quedarse solos en el mundo sin su familia y especialmente sin su madre y sentirse desprotegidos, pues a su lado ellos manifiestan sentir amor, cariño, cuidado, motivación, enseñanza, apoyo incondicional entre otras, la conciben como un ser que va a estar con ellos en todo momento y que nunca les va a fallar, por esta razón era aterrador el solo imaginar tener que vivir una vida en su ausencia en medio de un mundo que se torna cada vez más violento y precario.

Puede concluirse sobre el miedo como emoción política que, no predominó únicamente por el miedo a la muerte, también salió a relucir en las narraciones de los niños y las niñas de manera significativa el miedo a la violencia, específicamente la violencia intrafamiliar que se presentó en algunos hogares durante el confinamiento. Las distintas situaciones de violencia vivenciadas durante la pandemia nos llevan a interpretar que, existió aún más desprotección y vulneración frente a la infancia que la que ya había, pues el encierro, ocasionó que los niños y niñas no contarán con una visibilización y una protección externa como lo pueden ser la escuela, los agentes educativos, amigos, vecinos y demás personas involucradas en la socialización y realidades de los mismos, esto ocasionó que ellos fueran víctimas de violencia, abuso y maltrato, o que presenciaron violencia intrafamiliar en sus hogares con más frecuencia.

Lo anterior nos muestra que, a pesar de que los niños y niñas pudieron estar y compartir más con su familia durante la pandemia, esto no fue garante de amor y protección para todos, pues puede visibilizarse que en algunos casos ciertos niños y niñas corrieron peligro a raíz de las diferentes tensiones y/o situaciones que pudieron vivenciar en sus hogares, pues sus familias se encontraban en proceso de adaptación, ya que el Covid-19 las indujo a nueva modalidad de vida que trajo consigo cambios en las rutinas, incertidumbres, miedos, angustias, entre muchas otras cosas, todas estas razones fueron causales de que explotaran momentos de violencia al interior de los hogares y por ende los niños y niñas tuvieron que vivenciarlas.

Consecuentemente se desprende que, esta realidad vivida por algunos niños y niñas no fue igual para todos, pues las siguientes emociones políticas también prevalecieron durante la pandemia: el amor y la compasión; puede interpretarse que los niños y niñas que contaron con el amor, la empatía y el cuidado de sus familias sobrellevaron de manera más fácil la difícil situación que causó el Covid-19, ya que éstas les brindaron consuelo y calma en momentos de desesperación, pero sobre todo les brindaron momentos de protección, acompañamiento, esparcimiento y distracción dentro de los hogares durante el encierro, que de alguna manera hicieron más llevadera la vida durante la pandemia y los llevó a pensar que vivir un momento de encierro y restricción no era tan traumático. Por otro lado, también se interpreta que los niños y las niñas comienzan a sentir más compasión por el otro (familiar, amigo, vecino) durante el tiempo de confinamiento, pues empiezan a interesarse más por cómo la están pasando los demás; ya que a través de los diferentes procesos de socialización ellos podían ver o escuchar que existían otras personas menos favorecidas, que les tocó vivir una pandemia solos, alejados de sus seres queridos y sin el cuidado y la protección de los mismos.

Por su parte, las emociones políticas como el asco y la repugnancia fueron infundidas a través de los medios de comunicación y voz a voz con relación a los llamados “protocolos de bioseguridad”, los cuales causaron un efecto en los niños y niñas donde el otro era sinónimo de contagio y por ende se debían mantener alejados y cuidándose para evitar cualquier riesgo. Pero, al mismo tiempo y sobre todo cuando la vida se empieza a retomar con normalidad se presentan las resistencias ante estas restricciones o medidas, llegándose a considerar por los niños y niñas como imposiciones que se invalidaban y rechazaban cada vez más, por ello, estos empiezan a “olvidar” todo aquello y a actuar conviviendo con más naturalidad como lo hacían antes de la pandemia; el tapabocas comenzó a ser usado sin ningún tipo de precaución, únicamente por cumplir con lo que pedían los adultos, y los cuerpos comenzaron a encontrarse cada vez más sin miedo a un posible contagio, la distancia que tanto se impuso se volvió contra sí misma y los niños y niñas ya no querían estar alejados de los demás, ellos mismos sin saberlo descubrieron la necesidad de ese contacto humano cercano y de esas interrelaciones físicas tan importantes para el éxito de sus procesos de socialización, subjetividad, juego y aprendizaje, los cuales se vieron truncados por esos tiempos de confinamiento, pero que siempre están ahí y se visibilizan en cualquier oportunidad.

Pero, al mismo tiempo el encierro por la pandemia ocasionó notables modificaciones en los procesos de socialización y en las subjetividades de las infancias, primeramente el hecho de que la socialización pasó a ser mediada por las herramientas tecnológicas y éstas se convirtieron en el medio de comunicación de todas las personas incluidos los niños y niñas; puede decirse que las TIC fueron una forma de escape al aburrimiento o la falta de atención de las familias hacia sus hijos, pero a la vez tuvieron fuerte incidencia en la carga de información diaria sobre este virus letal.

De ahí que, los niños y niñas, hallaron en los juegos online la mejor compañía para sus días, hasta el punto de refugiarse en ellos, y volverlos imprescindibles. Esto lo que ocasionó fue que, al terminar la pandemia, y retomar sus cotidianidades a los niños se les dificultó la socialización con los otros, perdieron el interés a jugar como lo hacían antes con sus pares, pues ya se habían construido otras formas de diversión y de esparcimiento que implicaban el uso de los medios de comunicación, más que del cuerpo y de los juguetes, cabe aclarar que no por esto, se cambió totalmente la forma de jugar ni de relacionarse, pero sí se evidencia cambios en las preferencias, gustos y actuares de los niños y niñas a la hora de socializar con los otros.

Por consiguiente, no es solo el hecho de que mutaron las formas de jugar y de esparcimiento, sino también el hecho de que sus familias manifestaron y percibieron que los niños y niñas no socializaban de la misma manera que antes, no tenían deseos de salir como lo hacían antes, pues sentían más comodidad en sus hogares que en las calles, notándose más tímidos y temerosos. Así como para los adultos representó una gran dificultad y transformación el contacto con otros, para los niños y niñas mucho más; esto es un proceso complejo que merece la pena seguir investigando, pues representa un antes y un después en las formas de socializar, de interactuar y de convivir con otros, y a su vez, en las subjetividades de las personas, como efecto del aislamiento por la pandemia.

Por otra parte, también se interpretó que las diferentes emociones políticas que sintieron las infancias durante el contexto de pandemia fueron múltiples, puede decirse que éstas tuvieron fuerte relación con la cultura y los diferentes contextos que habitaron los niños y las niñas durante este tiempo; si bien es cierto las emociones políticas emergentes fueron aprendidas e interiorizadas paulatinamente, éstas también se fueron transformando durante el transcurso de la pandemia con cada una de las vivencias, experiencias y/o situaciones que les tocó vivir a los niños y a las niñas. Podría decirse que una de las formas en que fueron mutando las emociones políticas fue el rechazo

inminente que mostraron las infancias frente a todas las creencias o valoraciones inicialmente infundidas en los diferentes procesos de socialización, que de alguna manera los inducía a asumir determinada postura y a pesar de que éstas ya habían sido incorporadas ligeramente en la vida de los niños y las niñas no fueron decisivas para que ellos asumieran actitudes, eligieran y tomaran decisiones. Las infancias durante el transcurso de la pandemia y de la vida misma tienen la oportunidad de reafirmar o por el contrario cambiar o modificar las creencias, juicios y valoraciones inicialmente aprendidas e incorporadas, ya que ellos son asumidos como sujetos con capacidad de agencia, capaces de pensar, cuestionar y actuar. Esto se pudo evidenciar en el trabajo investigativo pues los niños y niñas se visualizan como sujetos en construcción social que aportan a la sociedad misma desde sus propias experiencias y percepciones.

Por último, dar a conocer las voces de los niños y niñas en relación a todo lo acontecido desde marzo del 2020 es fundamental dentro del trabajo pedagógico con la infancia, en la formación docente debe existir una reflexión acerca de lo que niños y niñas en verdad necesitan y de cómo podemos ayudarlos a sobrellevar cualquier situación similar que se pueda presentar, por esto se recalca la importancia de investigaciones como ésta en donde los niños y niñas son los protagonistas y donde se buscan las mejores herramientas para brindarles esa voz que tanto requieren.

Aquí se identificó entonces que el compartir guiado por el docente entre pares es fundamental para identificar las emociones políticas de niños y niñas en tiempo de post-cuarentena. Es natural dentro de la labor docente reconocer que un hecho histórico como lo fue la pandemia a causa del Covid-19 trae consecuencias en todas las personas, consecuencias que muchas veces no son visibles, pero, de las cuales no podemos negar su existencia y aquí está la importancia de visibilizar todas estas cuestiones, no dejarlas pasar de largo sino profundizar en ellas y entender todo lo que conlleva para la vida y la formación. Los niños y niñas son especialmente vulnerables ante situaciones como la pandemia y el encierro, es por ello que el saber identificar ¿cómo influyó todo aquello en sus emociones políticas? es de suma importancia para lograr un trabajo adecuado con ellos, no basta simplemente con retomar las clases y volver a la normalidad como si nada hubiera pasado, es necesario hacer un análisis pedagógico e investigativo enfocado en el diálogo y permitiendo espacios donde se aborden esas consecuencias, esto con el fin de que los niños y niñas logren a través de la educación y el aprendizaje superar cualquier dificultad que puedan tener y en medio de los cambios que trajo la pandemia, poder retomar la normalidad que solían tener.

Por todo aquello es también esencial recalcar dentro de la pedagogía infantil y de la formación docente, que para los niños y niñas sus pares son ese otro con el cual interactúan naturalmente siendo ellos mismos, y estas relaciones son de suma importancia para todo el desarrollo social. Por ello, para intervenir de la mejor forma en la búsqueda de esas emociones políticas es necesario propiciar que los niños se escuchen unos a otros, que aprendan de lo que dicen y que se comuniquen diciendo lo que sienten y lo que piensan con libertad y con la guía del docente. Y, por medio de actividades simples y juegos, los cuales los niños niñas disfrutaban especialmente, orientados al descubrimiento de las emociones, estos pueden tener ese espacio y oportunidad para mostrar lo que sienten y ser comprendidos más claramente, aquí es necesario además como docentes siempre validar y prestar atención a todo lo que ellos quieran decir, ya que eso que los mueve interiormente necesita ser escuchado y aceptado sin juzgamientos ni interrogatorios, cualquier síntoma de rechazo que ellos identifiquen bastará para que muy posiblemente se cierren y no quieran volver a hablar ni a manifestar sus sentires, lo cual es muy difícil de remediar y puede causar graves consecuencias en sus vidas y en su comunicación con los demás.

Por todo lo anterior los docentes en ejercicio y los futuros docentes debemos aprovechar todas las oportunidades para conocer los sentires de los niños y niñas, darles un lugar fundamental en los procesos educativos, especialmente en momentos como la crisis sanitaria vivida por covid-19, pues pueden acarrear infinidad de cambios en la forma de relacionarse con el otro, en la configuración subjetiva, en los cuerpos, en los juegos, en las formas tan diversas de aprender, y en las emociones políticas de niños y niñas pero, también de los adultos, profesores, padres de familia y cuidadores, cambios que es importante seguir pensando e investigando; es por ello que son tan necesarias esas intervenciones de varios tipos para brindarles a los niños un bienestar educativo enfocado en sus necesidades y particularidades, no se trata de enseñar o brindar contenido educativo solamente sino enfocar ese contenido a entender lo más posible a esas “nuevas infancias” sujetos políticos que necesitan tanto de esta labor, dándoles una voz y un lugar primordial a la hora de pensarnos esta nueva educación y la nueva pedagogía.

Referencias

- American Psychological Association [APA]. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association* (7^a ed.). American Psychological Association.
- Amador Baquiro, J. C., & García Suárez, C. I. (2021). “Infancias, cultura y poder”. Siglo del hombre editores, Universidad de Manizales.
- Armus, M., Factorovich M., Quesada J., Rainieri, F. (2021). “Primera infancia: impacto emocional en la pandemia”. El Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (Unicef). Buenos Aires, Argentina. Primera edición. Obtenido de: <https://tinyurl.com/bdh6p7mx>
- Bilbao Ariztimuño, K. (s.f). “Emociones políticas (la propuesta filosófica de Martha Nussbaum)”. Revista pensamiento crítico. Obtenido de: <http://www.pensamientocritico.org/kepbil0516.pdf>
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Código de la Infancia y la Adolescencia. Ley 1098 de 2006. Artículo 33. 8 de noviembre de 2006. Colombia. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm
- Blasco, M. G. (2014). *La teoría de las emociones de Martha Nussbaum: el papel de las emociones en la vida pública*. [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia, facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación]. <https://core.ac.uk/download/pdf/71032359.pdf>
- Calle, D. A. (25 de Agosto de 2020). *El tiempo*. Obtenido de <https://tinyurl.com/2f6s83uc>
- Cifuentes Faura, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. Revista internacional de educación para la justicia social, 9(3e). Universidad de Murcia, España.
- Díaz G, Álvaro (2012). Devenir subjetividad política : un punto de referencia sobre el sujeto político. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Manizales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf>
- Etchebehere Arenas, G., León Siri, R. D. D., Silva Paredes, F., Fernández Hernández, D. S., & Quintana Sassone, S. M. (2021). Percepciones y emociones ante la pandemia: recogiendo las voces de niños y niñas de una institución de educación inicial pública del Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 11(1), 5-23.

- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gómez Becerra, I., Fluja, J.M., Andrés, M., Sánchez López, P., Fernández Torres, M., (2020). Evolución del estado psicológico y el miedo en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por la Covid-19. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, vol.7.
- Hincapié, D., López Abu, F., & Rubio Codina, M. (2020). El alto costo del COVID - 19 para los niños. *BID banco interamericano de Desarrollo*.
- Inchaurraga, S. (2020). *El deterioro de los lazos sociales en tiempos de COVID-19 y pandemia del miedo. Domesticación de mentes y cuerpos en nombre de la salud en la lógica contemporánea del "hacer vivir"*. En S. Inchaurraga. Argentina.
- Marín, P. Mary & Quintero M. (2017). Emociones Políticas Y Mal. *Eleuthera*, 4532(16), 101–117. <https://doi.org/10.17151/elev.2017.16.7>
- Nussbaum, M. C. (2001). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Kaplan, C. v. (2021). La implicación afectiva en tiempos de pandemia y postpandemia. Educar para una sociedad de reciprocidades. *Anales de la Educación Común*, 104-113. <https://tinyurl.com/5t3335p6>
- Mosquera Villa, E. M., & Mosquera Mosquera, L. Y. (2015). Dinámicas en el Contexto Rururbano Municipio Medellín Antioquia. 1–35.
- Municipio de Medellín. (2015). Corregimiento San Sebastián de Palmitas. <https://tinyurl.com/26uevama>
- Muñoz, L. G. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad*, 43(1), 9-26.
- Mazariegos, A. S. (2021). *Efectos de la pandemia del covid-19 [Tesis de grado, Universidad de Valladolid]*. Repositorio institucional.
- Organización Panamericana de la Salud en colaboración con la Organización Mundial (OMS). (2016). *Pautas éticas Internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos* (Cuarta Edición ed.). Ginebra. Obtenido de <https://tinyurl.com/4snz37fp>

- Ortiz, V, Andrés F & Oviedo M. María G (2022). Uso de Videojuegos y Habilidades Sociales en Adolescentes de Sexto, Octavo y Undécimo Grado de una Institución Educativa de Bucaramanga. Trabajo de grado. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Peña, A. Beatriz. (2011). La socialización a través de las redes. Revista digital de marketing aplicado. Universidad Católica San Antonio.
- Marín Posada, M. L., & Saldarriaga Velez , J. A. (2019). Emociones políticas: un abordaje epistemológico. En J. Duarte, *Emociones políticas en niños y niñas*. Universidad de Antioquia.
- Quero Acosta, L., Moreno Montero-Galvache, M. A., Molinari, P. de L., Espino Aguiluar, L., Coronel Rodríguez, C. (2021). “*Estudio del impacto emocional de la pandemia por COVID.19 en niños de 7 a 15 años de Sevilla*”. Revista de psiquiatría infanto-juvenil. Volúmen 38, número 1. Obtenido de;
<https://aepnya.eu/index.php/revistaaepnya/article/view/406/335>
- Resolución N.º 8430-1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. (4 de Octubre de 1993)
<https://tinyurl.com/awhwcawr>
- Rocher, G. (1990). “Introducción a la Sociología general”. Barcelona: Herder.
- Rodríguez, E. (2021). *Rol de la familia en la construcción de la subjetividad en la etapa escolar*. [Tesis de grado, Instituto De Formación Docente “Mario A. López Thode]
- Rodríguez. M. I. (2012). *La formación de la subjetividad política*. Revista colombiana de educación, núm. 63. Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez Boris, M. I. (2021). “*Impacto psicológico de la Covid-19 en niños y adolescentes*”. Policlínico El Cristo. Santiago de Cuba. Obtenido de:
<http://scielo.sld.cu/pdf/san/v25n1/1029-3019-san-25-01-123.pdf>
- Sánchez S, M. (2005). “La metodología en la investigación cualitativa”. Mundo Siglo XXI. Revista del centro de investigaciones económicas, administrativas y sociales del Instituto Politécnico Nacional. No. 1. <https://tinyurl.com/yc3yf6rs>
- Segura E. Isabel (2019). La educación emocional a través del juego en la primera infancia. Grado de educación Infantil. Universidad de las Islas Baleares.
- Simkin, H., Becerra, G. (2013). “El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial”. Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXIV, núm. 47, pp. 119-142

- Universidad Nacional de Entre Ríos Concepción del Uruguay, Argentina. Obtenido de:
<https://tinyurl.com/5n6v82kp>
- Tapia, A. S. (2021). *Socialización de los niños y niñas del primer año de educación general básica en tiempos de pandemia del covid – 19*. Quito: [tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Obtenido de
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20734/1/TTQ380.pdf>
- Torres C, Ana B (2017). *El dibujo como reflejo de emociones en educación infantil. Propuesta de intervención*. Trabajo fin de grado. Universidad de Valladolid.
- Vander, Z. (1986). “Manual de Psicología Social”. Edit. Paidós.
- Maguiña Vargas, Ciro, Gastelo Acosta, Rosy, & Tequen Bernilla, Arly. (2020). *El nuevo Coronavirus y la pandemia del Covid-19*. Revista Medica Herediana, 31(2), 125-131.
<https://dx.doi.org/10.20453/rmh.v31i2.3776>
- Van Manen, M (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona, España: Idea Books.

Anexos

 <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Facultad de Educación</p>	<p>CONSENTIMIENTO INFORMADO</p>	<p>Fecha:</p>
--	--	----------------------

TÍTULO PROYECTO: Socialización y emociones de niños y niñas en tiempos de pandemia

INVESTIGADORAS Erika Marciel Carvajal González

Ingrid Mejía Escobar

Valeria Roldan Pineda

ASESORES: Mary luz Marín Posada

Jaime Alberto Saldarriaga Velez

LUGAR: Centro Educativo La Aldea

INTRODUCCIÓN: Ustedes han sido invitados a participar en un estudio de investigación. Antes de decidir su participación en el estudio por favor lean este consentimiento cuidadosamente. Hagan todas las preguntas que tengan, para asegurarse de comprender los procedimientos del estudio, incluyendo los riesgos y los beneficios.

OBJETIVOS DEL PROYECTO: Comprender el lugar de las emociones políticas en la configuración de subjetividades de los niños y las niñas del grado segundo del Centro Educativo La Aldea a raíz de cambios en los procesos de socialización en tiempos de confinamiento durante la pandemia a causa del covid-19.

Objetivos específicos

- Interpretar las vivencias de niños y niñas en contexto de aislamiento debido a la pandemia Covid-19, así como las subjetividades emergentes.
- Analizar el lugar de las emociones políticas en las vivencias de niños y niñas en tiempo de pandemia.

PARTICIPANTES:

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Facultad de Educación	CONSENTIMIENTO INFORMADO	Fecha:

TÍTULO PROYECTO:

Socialización y emociones de niños y niñas en tiempos de pandemia

INVESTIGADORAS: Erika Marciel Carvajal González
 Ingrid Mejía Escobar
 Valeria Roldan Pineda

ASESORES: Mary luz Marín Posada
 Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

LUGAR: Centro Educativo La Aldea

Ustedes han sido invitados a participar en un estudio de investigación, por medio del presente consentimiento informado aceptan esta invitación:

Nicolás Arpaque Casio

Firma del Participante

T.I.



Huella

Maria José Munera Bedoya

Firma del Participante

T.I.



Huella

Esteban y Sabchez

Firma del Participante

T.I.



Huella

Samy Sofia Pedroza



Firma del Participante

T.I.

Dylan Smitagu

Huella



Firma del Participante

T.I.

Emachuelcocha cocho

Huella



Firma del Participante

T.I.

Catalina ALVAREZ A.

Huella



Firma del Participante

T.I.

Matias Bedoya Martinez

Huella



Firma del Participante

T.I.

Jacob OTJVELACAOTJVELA

Huella



Firma del Participante

T.I.

Salome Agudeb Garcia

Huella



Firma del Participante

T.I.

Yaila Abbieta Bedoya

Huella



Firma del Participante

T.I.

Jacob Marín Orrego

Huella



Firma del Participante

T.I.

Ismael Montoya

Huella



Firma del Participante

T.I.

Huella

Firma del Participante

T.I.

Huella